

Conferencia Episcopal de Colombia

COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
Y ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

DIRECTORIO NACIONAL PARA LA CATEQUESIS EN COLOMBIA INSTRUMENTO DE TRABAJO

Febrero de 2011

SIGLAS Y ABREVIACIONES DE DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

- SC Concilio Ecuménico Vaticano II: Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963)
- AG Concilio Ecuménico Vaticano II: Decreto sobre la acción misionera de la Iglesia *Ad Gentes* (7 de diciembre de 1965)
- CT Juan Pablo II: *Exhortación apostólica Catechesi Tradendae* (16 octubre 1979)
- EN Pablo VI: *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975)
- RICA Congregación para la disciplina de los Sacramentos y el Culto Divino: *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (1972)
- FC Juan Pablo II: *Exhortación apostólica Familiaris Consortio* (22 de noviembre de 1981)
- ChL Juan Pablo II: *Exhortación apostólica postsinodal Christifideles Laici* (30 de diciembre de 1988)
- RM Juan Pablo II: *Carta encíclica Redemptoris Missio* (7 diciembre 1990)
- CEC Congregación para el Clero: *Catecismo de la Iglesia Católica* (11 de octubre de 1992)
- EA Juan Pablo II: *Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in America* (14 de septiembre de 1995)
- DGC *Directorio General para la Catequesis* (1997)
- DA Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Documento Conclusivo de Aparecida* (2007)
- VD Benedicto XVI: *Exhortación Apostólica Post Sinodal Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010)
- LSO Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana* (2 de febrero de 2011)

DIRECTORIO NACIONAL PARA LA CATEQUESIS EN COLOMBIA

Instrumento de Trabajo

PRESENTACION

Cada Iglesia Particular tiene el deber de organizar ampliamente, así como de planear y de programar celosamente, la acción catequística. Más que un programa de acciones centradas en opciones operativas, debe implementar un proyecto coherente, dinámico, procesual y por etapas, a todos los niveles y para todas las edades.

Para llevar a cabo de manera fiel y competente esta dimensión de su misión, puede y debe elaborar instrumentos de carácter más reflexivo y orientador, que contengan los criterios y principios orientadores para una adecuada catequesis. Estos instrumentos pueden ser propios o pueden ser provinciales, e incluso nacionales, como el DIRECTORIO NACIONAL, cuya finalidad es clarificar en qué consiste la catequesis: naturaleza, finalidad, tareas, contenidos, destinatarios, método.¹

OBJETIVOS DEL TRABAJO Y FUENTES DEL MISMO

La finalidad de este DIRECTORIO NACIONAL PARA LA CATEQUESIS EN COLOMBIA, es la misma del DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS del año 1997: “indicar los principios teológico-pastorales de carácter fundamental – tomados del Magisterio de la Iglesia Universal y particularmente del Concilio Ecuménico Vaticano II – por los que pueda orientarse y regirse más adecuadamente la acción pastoral del ministerio de la Palabra y, en concreto, la catequesis.”²

Por esto, el referente fundamental para la construcción de este DIRECTORIO NACIONAL es el último DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, entre cuyas finalidades explícitas está también la de prestar ayuda para la redacción de Directorios Catequéticos y Catecismos. De hecho, el Directorio General recuerda a los Episcopados que es de su competencia la aplicación más concreta de sus principios y enunciados, mediante orientaciones y Directorios nacionales, regionales y diocesanos, Catecismos y demás medios que resulten idóneos para promover eficazmente la catequesis.³

¹ Cfr. DGC 282

² DGC 9

³ DGC 9

Además de la larga y profunda reflexión del Magisterio Universal en relación con los temas de la evangelización, la Palabra de Dios, la catequesis y la misión *ad gentes*, también son fuentes del presente Directorio las conclusiones de las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano, en particular la última de APARECIDA, en 2007, así como las Semanas Latinoamericanas de Catequesis⁴ y las llamadas *líneas comunes* u *orientaciones comunes* para la catequesis en América Latina.⁵

CRITERIOS Y DESTINATARIOS

Los principios y criterios que se ofrecen a continuación buscan que en nuestro país la catequesis sea cada vez más lo que está llamada a ser. Por ello, tanto en la abundante reflexión que los preceden como en la construcción de este instrumento de trabajo, se ha procedido con amplia consulta a los Señores Obispos de Colombia, a los Delegados de Catequesis de las Jurisdicciones Eclesiásticas, a las escuelas para catequistas, a los proyectos evangelizadores y pastorales particulares, así como también documentos de otros episcopados, las tendencias, investigaciones y estudios más actuales en el campo de las catequesis.

El propósito fundamental de este DIRECTORIO NACIONAL DE CATEQUESIS es ofrecer principios y criterios que orienten esta acción.

El punto de partida es el concepto de catequesis que enseña la Iglesia hoy, a saber, que la catequesis es una etapa del proceso evangelizador y una forma y función del Ministerio de la Palabra al servicio de la *iniciación cristiana* integral; que, por lo tanto, hay acciones que la preceden (la *acción misionera*) y acciones que son su consecuencia (la acción pastoral); y que, en este sentido, es necesaria una adecuada coordinación y articulación entre los distintos momentos esenciales del proceso evangelizador, tal y como lo conoce la Iglesia.

El presente Directorio se propone también estimular en Colombia estudios e investigaciones más profundas, que respondan a las necesidades del país, a las necesidades de la catequesis y a las normas y orientaciones del Magisterio de la Iglesia.

Y asume como propia la preocupación sobre el estado de la *iniciación cristiana* en nuestro continente, que la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano no vacila en calificar de “pobre y fragmentada”.⁶ Este hecho exige profunda revisión y renovación.

Los destinatarios del DIRECTORIO NACIONAL PARA LA CATEQUESIS EN COLOMBIA son principalmente los Obispos y los organismos diocesanos de catequesis. Por medio de ellos se espera llegar a todos los agentes comprometidos en esta labor evangelizadora como son: los presbíteros, los catequistas, las escuelas de formación y los centros de investigación existentes en nuestro país. Se espera que este Directorio, como lo debe ser el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, sea

⁴ Hasta la fecha, se han realizado tres Semanas Latinoamericanas de Catequesis. La primera fue en Quito (Ecuador), del 3 al 10 de octubre de 1982. Su tema fue *La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina*. La segunda se realizó en Caracas (Venezuela), del 18 al 24 de septiembre de 1994. En esta ocasión el tema fue *Hacia una catequesis inculturada*. La tercera se llevó a cabo en Bogotá (Colombia), del 1 al 6 de mayo de 2006. En esta ocasión se trabajó el tema *Hacia un nuevo paradigma de la catequesis*. Vale la pena mencionar aquí que también se realizó una Semana Internacional de Catequesis en Medellín (Colombia), en el año de 1968.

⁵ En este sentido hay que destacar dos documentos publicados por el CELAM. El Primero llamado *Líneas comunes de orientación para la catequesis de América Latina* (Bogotá, 1986). Y el segundo *La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis* (Bogotá, 1999).

⁶ DA 287.

instrumento válido para la formación de los candidatos al sacerdocio, para la formación permanente de los presbíteros y para la formación de los catequistas en sus distintos niveles.

GÉNESIS DEL PRESENTE INSTRUMENTO DE TRABAJO

Agradecemos a los expertos y asesores del Departamento de Catequesis y ABP de la Conferencia Episcopal de Colombia, a quienes reconocemos ingentes esfuerzos. Ellos han estado presentes en todas las fases del trabajo con aportes y estudios que merecen especial elogio de parte nuestra. Con ellos hemos trabajado durante varios años y en distintas etapas.

La Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano de julio de 2004, que eligió el tema de la *Evangelización y la Iniciación Cristiana*, había planteado tareas muy específicas: “nos hemos comprometido a prestar especial atención a la iniciación de los niños, los adolescentes y los jóvenes que se acercan al Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía... Será preocupación nuestra muy importante la preparación de evangelizadores y catequistas que aseguren procesos de renovación de las personas...” y de las comunidades. “Prestaremos atención muy especial a nuestra acción catequística y pastoral con los adultos para que tengan los medios para llegar a gustar la gracia que Jesús les ha dado por su Espíritu y logren una nueva y total conversión al Señor, y un compromiso de reconciliación, perdón y paz para el país.”⁷

A partir de esta experiencia de Iglesia, la Comisión Episcopal tomó varias decisiones que, en su momento, ha presentado en distintos ambientes, a saber: la elaboración de un Directorio Nacional para la Catequesis, la preparación o reedición de un Catecismo para Colombia, la publicación de itinerarios de Catequesis especiales para nuestro país, etc. Recibiendo el mandato del DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, y después de conveniente deliberación, se dio prioridad al presente INSTRUMENTO DE TRABAJO, teniendo en cuenta que su contenido influye decisivamente en la orientación de las que podríamos considerar “tareas pendientes”.

Hechas las opciones, el Equipo de Expertos y Asesores del Departamento de Catequesis y ABP recibió el mandato de preparar el borrador del presente documento, tarea que fue cumplida a satisfacción antes de julio de 2010. Durante esa Asamblea Plenaria, con un cronograma particular, el borrador fue puesto en manos de los Obispos de la Comisión Episcopal y de algunas escuelas de formación de catequistas. Recibidos sus aportes, se preparó un documento previo, que fue enviado a todos los Señores Obispos de Colombia en sus Jurisdicciones, así como a sus Delegados para la Catequesis, en septiembre del mismo año. Se recibió respuesta escrita de algunas jurisdicciones y se constató el entusiasmo que el documento previo causó en muchos lugares.⁸ Según lo planeado, el Encuentro Nacional de Delegados para la Catequesis, que contó con un número muy amplio y significativo de participantes, reunido entre el treinta y uno de enero y el tres de febrero de 2011, se dedicó al estudio crítico del documento previo, con miras a producir la mejor propuesta para un INSTRUMENTO DE TRABAJO para los Señores Obispos de Colombia.

CAMINO A SEGUIR HASTA LA PRÓXIMA ASAMBLEA PLENARIA

⁷ Mensaje de la LXXVII Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, 9 de julio de 2004

⁸ Durante este tiempo, recibimos además un mensaje de exhortación del encuentro de responsables de la animación nacional de la catequesis de los países suramericanos en el contexto de la celebración del bicentenario de la independencia de nuestros países de América Latina y el Caribe, dentro del movimiento de la Misión Continental, con fecha del 21 de octubre de 2010, en los siguientes términos: Exhortamos “a las Comisiones Episcopales que todavía no han elaborado el propio Directorio... para la Catequesis, a que inicien ese proceso.” Cfr. CELAM: Mensaje...

Ponemos el presente INSTRUMENTO DE TRABAJO en manos de los Señores Arzobispos y Obispos de Colombia. Lo hacemos con la certeza de haber procurado ofrecerles un material de reflexión amplio, concertado, con opciones precisas y con perspectivas profundamente evangelizadoras. Les pedimos respetuosamente el favor de hacer una lectura amplia, a nivel personal y con los encargados de la catequesis de sus Jurisdicciones. Esperamos contar con sus sugerencias y aportes, ANTES DEL TREINTA Y UNO (31) DE MAYO DE 2011, para que al tomar las decisiones colegiales que hagan de éste el DIRECTORIO NACIONAL PARA LA CATEQUESIS EN COLOMBIA, tengamos la certeza de haber hecho un verdadero esfuerzo colegial que a todos nos identifique y que estimule realmente la acción evangelizadora y catequística en todo el territorio nacional.

CONCLUSIÓN

Desde el principio se pone en manos del Señor Jesucristo, nuestro único Maestro y Señor, a quien la Iglesia considera “Narrador de Dios”, “Revelador del Padre” y “Exégeta de Dios a quien nadie ha visto jamás,”⁹ cuya explicación de la Escritura nadie puede igualar y cuya catequesis hace que renazca la esperanza de los discípulos convirtiéndolos en testigos convencidos y creíbles del Resucitado.¹⁰ Acoja también la Madre Inmaculada, a cuyo regazo aprendió la Iglesia primitiva el amor de Dios, nuestro deseo de hacer de la catequesis en Colombia un verdadero itinerario de iniciación en el misterio de la vida nueva en Cristo.

Bogotá, 28 de febrero de 2011

+ José Miguel Gómez Rodríguez
Obispo de Líbano-Honda
Presidente Comisión Episcopal
para la Catequesis y la Animación Bíblica de la Pastoral

⁹ VD 90

¹⁰ Cfr. VD 74

INTRODUCCIÓN

1. La vida nueva en Cristo, que es la posibilidad más elevada de la naturaleza humana y que ha sido abierta a todo hombre por la Muerte y la Resurrección de Cristo, nace de la fe y de los sacramentos de la *iniciación cristiana*. En cuanto gracia definitiva pertenece al misterio de todo aquello que Dios “ha preparado para los que lo aman”¹ y que ha querido revelarnos en la plenitud de los tiempos. Se trata de la “sabiduría divina, misteriosa, escondida desde antes de los siglos”² que ha sido manifestada en Jesucristo, por la predicación de los Apóstoles, para nuestra gloria. Y es, así mismo, una sabiduría que tiene su clave última de sentido en el mensaje de la Cruz, que unos consideran una locura y otros consideran una infamia.³ Pero es un tesoro que “ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre” porque desborda todo lo humano, hasta el punto de revelar simultáneamente que “lo necio de Dios (si llegara a tenerlo) es, en todo caso, más sabio que la sabiduría más profunda de los hombres.”⁴ La Iglesia ha custodiado con amor ese mensaje y lo ha llevado incesantemente a todas las gentes porque sabe que en la comunicación del mismo es luz y salvación para toda la humanidad. Si en algunas épocas de la historia revive la situación de los orígenes, de todas maneras nunca se desanima porque sabe que el Espíritu Santo la asiste en su misión de llevar al mundo todo lo que el Padre ha dispuesto para nuestra salvación.⁵
2. Nunca ha sido fácil que el mundo comprenda que la Cruz de Cristo es la máxima revelación de la sabiduría y la mejor posibilidad de plenitud para los hombres. Como ocurrió al principio, unos la consideran innecesaria, otros intrascendente, unos la equiparan a un mito cualquiera, para muchos no significa nada y para otros es simplemente locura. Y es esto lo que parece decepcionar a muchos. Sin embargo, no hay otro Evangelio porque no hay otra forma de probar a la humanidad que el amor ha llegado hasta el extremo⁶ y que Dios “no perdonó a su propio Hijo sino que lo entregó por nosotros”⁷ para demostrarnos que nada podrá apartarnos ya de Él. Por eso, siempre será necesaria la predicación sin artificiosa elocuencia humana⁸, aparente necedad del Apóstol, para reconducir al centro del Misterio Pascual, con el poder paradójico que tiene la Palabra, a quienes la vayan aceptando. Esta aceptación exige, normalmente, procesos que permitan la progresiva asimilación de esta realidad, en los cuales se vaya formando una *personalidad nueva* centrada en Cristo y no en el propio yo, que conozca y comparta los planes de Dios más que los intereses comunes de la sociedad del momento, con mentalidad comunitaria no individualista, con convicción profunda que pueda llegar a dar la propia vida por los valores superiores que profesa, en fin,

¹ 1Cor 2, 9

² 1Cor 2, 7

³ Cfr. 1Cor 1, 18-22-25

⁴ Cfr. 1Cor 1, 25

⁵ Cfr. Mt 28, 18-20

⁶ Cfr. Jn 13, 1

⁷ Rm 8, 32

⁸ Cfr. 1Cor 2, 1

con una relación nueva y cercana con Dios, cuyo misterio de comunión intradivina da forma íntima al misterio de la comunidad humana.

3. En el Nuevo Testamento hay indicios de esta dimensión procesual de la progresiva asimilación del Evangelio y de la consiguiente y necesaria conversión. Pero es sobre todo la época posterior la que ha dejado testimonios muy claros de itinerarios de formación, que tocan diversas dimensiones de la fe y de la celebración de la misma, de la vida cristiana y de sus distintas expresiones, con etapas más o menos definidas, metas precisas para lograr en cada una de esas etapas y celebraciones particulares adaptadas a cada uno de los momentos. En nuestros días, estos modelos de catecumenado e iniciación de los cristianos vuelven a ocupar el centro de la reflexión pastoral de la Iglesia, preocupada por responder a los desafíos del momento y a las nuevas características de un verdadero cambio de época. En efecto, los cristianos no parecen verdaderamente iniciados en su fe y en las costumbres que de ella se derivan, hasta el punto que, países otrora cristianos comienzan a dar signos de tal desgaste que los hacen parecer verdaderos territorios de misión. A esta realidad, el Concilio Vaticano II responde con la restauración del catecumenado y poco a poco van dándose pasos por asimilar esta directriz en todas partes. En América Latina se hace un itinerario interesante por la abundante reflexión de las sucesivas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro (1956), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007).
4. En nuestros días, la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en la ciudad brasileña de Aparecida, asumió el compromiso de una gran misión en todo el Continente, con la exigencia de profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero.⁹ El reto fundamental que afronta la Iglesia en el Continente Latinoamericano es mostrar la capacidad que tiene para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, “por desborde de gratitud y alegría”, el don del encuentro con Jesucristo.¹⁰
5. Al asumir este compromiso por la formación de discípulos y misioneros, la Conferencia de APARECIDA, invita a atender con más cuidado las etapas del *primer anuncio*, la *iniciación cristiana* y la maduración de la fe. De hecho, sus CONCLUSIONES dedican gran parte de su reflexión teológico pastoral a la descripción del itinerario formativo de los discípulos misioneros. Al respecto subraya que se trata de un proceso que hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona¹¹ y en la dinámica misma de los procesos de la fe y de la conversión.¹²
6. En este sentido destaca cinco aspectos que son fundamentales en el proceso de formación del discípulo misionero, todos ellos presentes de diversas maneras en las etapas del camino, que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí. Estos son: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión.¹³

⁹ Cfr. DA 362

¹⁰ DA 14

¹¹ Cfr. DA 277

¹² Cfr. DGC 53 -57

¹³ Cfr. DA 278

7. Las CONCLUSIONES DE APARECIDA dedican una mirada especial a la iniciación a la vida cristiana y a la catequesis. Reconocen que aquí se pone en juego gravemente el rostro de una Iglesia renovada y misionera. Advierten que en muchas partes la *iniciación cristiana* ha sido “pobre y fragmentada”, lo cual constituye un gran desafío que se ha de afrontar con decisión, valentía y creatividad.¹⁴ Proponen “que el propósito catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la *iniciación cristiana* sea asumido en todo el continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental.”¹⁵
8. Esta opción responde por algo ya dicho por el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA y que la misma historia de la catequesis confirma: “Los periodos de renovación de la Iglesia son también tiempos fuertes de la catequesis”.¹⁶ Ahora, cuando la Iglesia que peregrina en este Continente es llamada a una profunda conversión pastoral en perspectiva misionera, es la oportunidad para que la acción catequística, también en nuestro país, continúe en ese profundo esfuerzo de renovación impulsado por el Concilio Vaticano II, las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, el actual DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS y las reflexiones propias de nuestros pastores, escuelas de formación y agentes de la catequesis.
9. El presente DIRECTORIO NACIONAL se ofrece como aporte a los actuales intentos de renovación existentes en nuestro país, cuyas reflexiones ha procurado recoger con total disponibilidad. Hace suyas las opciones del DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS y de APARECIDA, al entender la catequesis como una función y forma del Ministerio de la Palabra al servicio de la *iniciación cristiana* integral.¹⁷ Y de este modo, tal como lo solicita el mensaje final de APARECIDA, presta atención especial a la etapa de la *iniciación cristiana*, comprendiendo su relación con las etapas del *primer anuncio* y de maduración en la fe.
10. Acoge el llamado de APARECIDA a imaginar, a ser creativos, a pensar nuevas perspectivas y formas de acción.¹⁸ Se apoya la riqueza del Magisterio de la Iglesia sobre la catequesis y la asume. Pero también, con una mirada creyente sobre la realidad social, política y eclesial, intenta reconocer los llamados particulares que plantea el contexto específico en el que sale a la luz y las tendencias y caminos de renovación provenientes de todos los contextos eclesiales.
11. Para desarrollar su opción fundamental por la renovación de la catequesis en nuestro país, parte del hecho de comprenderla como una acción al servicio de la *iniciación cristiana* integral. Y lo hace porque esta es la opción clara del Magisterio universal de la Iglesia y porque así se entiende mejor la tarea propia de la catequesis en la formación de discípulos y misioneros de Jesucristo, dado que su tarea, en el conjunto de la dinámica evangelizadora, consiste en propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe.¹⁹
12. Este DIRECTORIO no vacila en afirmar, con el actual DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, que el primero, y uno de los más graves problemas de la catequesis hoy, tiene

¹⁴ Cfr. DA 278

¹⁵ DA 294

¹⁶ CEC 8

¹⁷ Cfr. DGC 63-68

¹⁸ Cfr. DA 286

¹⁹ Cfr. DGC 66

que ver con su concepción. Aún no ha penetrado plenamente en la conciencia de muchos catequistas el concepto de la catequesis como escuela de la fe, como aprendizaje y entrenamiento de toda la vida cristiana.²⁰

13. El presente Directorio parte de esta manera de entender la catequesis, colocándose así en la línea de renovación de la catequesis, característica de la Iglesia universal hoy, según consta en muchos documentos del Magisterio universal, de algunos episcopados y bien variados estudios pastorales, que reclaman este modo de comprender la catequesis como el suyo propio. De esta manera se recupera lo más original y específico de la catequesis desde los orígenes del cristianismo: estar al servicio de la *iniciación cristiana* a modo de un catecumenado.
14. El aporte específico de la catequesis a la Misión Continental es hacer que ella sea lo que en verdad está llamada a ser: una acción educativa al servicio de la *iniciación cristiana*. Por eso, ante las actuales tendencias de renovación, lo mejor es aprender de la Iglesia en su práctica milenaria y hacer de la catequesis, hoy, un catecumenado. Sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados.²¹
15. Dos partes conforman el presente documento. La primera se dedica a presentar lo propio de la catequesis dentro del proceso global de evangelización y la segunda presenta principios y caminos de renovación de la catequesis en Colombia.
16. En la primera parte se abordan las necesarias articulaciones teológicas y pastorales entre la catequesis y las acciones de *primer anuncio* que la preceden y las acciones de educación permanente y de vida comunitaria que son su consecuencia. Su propósito es ahondar en el sentido más auténtico y específico de la catequesis: estar al servicio de la *iniciación cristiana* integral. A la luz de estas reflexiones, esta primera parte aborda el reto de la *iniciación cristiana*. Profundiza en los desafíos que hoy presenta para la Iglesia el asumir la *iniciación cristiana* como opción pastoral.
17. La segunda parte, teniendo presentes las reflexiones de fondo explicitadas, acoge el llamado de la Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis sobre la necesidad de construir *un nuevo paradigma* para la catequesis. Desde nuestra realidad social, cultural, política, religiosa y eclesial, ofrece criterios que pueden ayudarnos en Colombia a pensar y hacer la catequesis de un modo renovado y a aplicar el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS entre nosotros.
18. Este documento de carácter nacional tiene como telón de fondo el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS. Remite a una lectura renovada del mismo en nuestro país y, al no tener en nada la pretensión de ser un simple comentario o reedición del mismo, quiere ofrecerse como instrumento complementario en la reflexión sobre el verdadero concepto de catequesis hoy, punto de referencia de las Jurisdicciones Eclesiásticas en la elaboración de sus propios proyectos catequéticos y fuente de recursos para continuar estimulando una renovada praxis de la catequesis que responda por las necesidades más urgentes de nuestro país, también en sus concretas situaciones socio-políticas y económicas. Por eso invita a completar con el

²⁰ DGC 30.

²¹ DA 288.

DGC temas aquí no tratados ni considerados como son, entre otros, los que se refieren al mensaje evangélico y a la pedagogía de la fe.

19. El Señor Jesucristo, quien enseñó con calma y en particular a sus discípulos los misterios del Reino, es quien ha dejado a su Iglesia la tarea de “hacer discípulos”. Y Ella, consciente de su misión y de su centralidad en el misterio mismo de Cristo y de la salvación de la humanidad entera, sigue buscando los mejores caminos para responder al deseo de su Señor. La Iglesia en Colombia, inmersa con el dinamismo nunca oculto de la Encarnación en un contexto particular, llena de esperanza, pide a todos sus fieles reconocer que sólo por una renovada práctica de la catequesis como formación inicial e integral en la fe y en el *ethos* que de allí se deriva, podrán “hacerse” los cristianos que puedan llevar a cabo los procesos más urgentes de la actual situación. Hay muchas fortalezas en nuestra cultura, profundamente marcada por el Evangelio y por la fe católica, y hay muchas raíces que, purificadas y renovadas, podrán dar a nuestra patria aquello que busca afanosamente.

PRIMERA PARTE

LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACION CRISTIANA INTEGRAL

20. Afirma un documento catequístico latinoamericano, escrito a la luz del actual DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS: “Es preciso que los catequistas identifiquen adecuadamente la naturaleza de la catequesis y la de su propia misión, a fin de no confundirla con otras acciones pastorales ni pretender de la catequesis acciones que no le correspondan”.²²
21. Esto significa que la catequesis, aunque es acción importante y fundamental en la globalidad del proceso de evangelización, no se identifica con todo el proceso ni se confunde con todas las acciones que lo conforman. Y, sin embargo, ha de guardar relación estrecha con ellas, ya que las etapas del proceso no son estancos cerrados ni desarticulados.
22. Es tan importante el concepto de catequesis que el mismo DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS hace notar que su concepción “condiciona profundamente la selección y organización de sus contenidos (cognoscitivos, experienciales, comportamentales), precisa sus destinatarios y define la pedagogía que se requiere para la consecución de sus objetivos”.²³
23. Desde los conceptos de Revelación y Evangelización, la catequesis se comprende y se entiende hoy como una etapa propia y particular del proceso de la evangelización y como una función y forma del Ministerio de la Palabra. En ambos casos, su tarea específica es estar al servicio de la *iniciación cristiana* integral. Y ello es lo que la hace diferente a las otras acciones evangelizadoras pero, al mismo tiempo, complementaria con ellas.

1. LA CATEQUESIS AL INTERIOR DEL PROCESO GLOBAL DE EVANGELIZACIÓN

24. El magisterio reciente de la Iglesia insiste en que la tarea propia de la Iglesia es la evangelización,²⁴ esto es, “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad”.²⁵
25. El DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS no sólo retoma este concepto de evangelización, sino que además subraya la necesidad de que los agentes de la evangelización operemos desde una “visión global” de la misma, identificándola con el conjunto de la misión de la Iglesia.²⁶

²² CAL 217

²³ DGC 35

²⁴ Cfr. EN 14

²⁵ EN 18

²⁶ Cfr. DGC 46

26. Según esto, señala el Directorio, "hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo,²⁷ de tal modo que ella: a) impulsada por la *caridad*, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas; b) da *testimonio* entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos; c) proclama explícitamente el Evangelio, mediante el *primer anuncio*, llamando a la conversión; d) *inicia en la fe y vida cristiana*, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana; e) *alimenta* constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la *educación permanente en la fe* (homilía, otras formas del ministerio de la palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad; f) suscita continuamente *la misión*, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo".²⁸ Esquematizándolo de esta manera, el DIRECTORIO GENERAL sintetiza y explicita la descripción del itinerario evangelizador que el Decreto *Ad gentes*, del Concilio Vaticano II, hacía en su momento, y que contenía los siguientes pasos: a) testimonio cristiano; b) diálogo y presencia de la caridad; c) anuncio del Evangelio y llamada a la conversión; d) catecumenado e *iniciación cristiana*, e) formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos y con sus ministerios.²⁹
27. El proceso de evangelización, que es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias, se despliega, de acuerdo con lo señalado, con una dinámica particular, estructurada por etapas o momentos esenciales, a saber: a) la *acción misionera* dirigida a los no creyentes, a otros creyentes, a los que viven en la indiferencia religiosa y a los bautizados no convertidos de toda edad; b) la *acción catequética o catecumenal*, de iniciación, para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y c) la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad.³⁰
28. Adviértase que en cada una de estas etapas del proceso evangelizador es posible encontrar acciones que son propias de los distintos ministerios y de las distintas ramas de la pastoral de la comunidad al servicio del Reino: del Ministerio o Pastoral Litúrgica, del Ministerio o Pastoral de la Palabra, del Ministerio o Pastoral del Servicio o Social y del Ministerio o Pastoral de la Comunión. En el presente documento, al tratar solo lo relacionado con el Ministerio de la Palabra, las acciones que se consideran al interior de esta función son: en la *acción misionera*, la del primer anuncio; en la acción catecumenal, la catequesis de iniciación; y en la acción pastoral, la formación permanente o los procesos de educación permanente en la fe.

1.1. Primera etapa o acción misionera. El primer anuncio.

29. El Ministerio de la Palabra es indispensable y esencial a la obra de la evangelización y se ejerce de forma múltiple. Cuando se trata del proceso evangelizador y, en particular en la etapa de la *acción misionera*, las acciones propias de este Ministerio son la convocatoria y llamada a la fe.³¹ Esta es la función que más inmediatamente se desprende del mandato

²⁷ Cfr. Mt 28, 19-20

²⁸ DGC 48

²⁹ Cfr. AG 12-18 y DGC 47

³⁰ DGC 49

³¹ Cfr. DGC 51

misionero de Jesús³² y se lleva a cabo mediante el *primer anuncio*, cuyo propósito es suscitar la conversión inicial a Jesucristo. Esta conversión inicial consiste en la adhesión a Jesucristo y la voluntad de caminar en su seguimiento. Sobre el cimiento de esta conversión inicial se edificará todo el edificio de la vida cristiana y, por lo mismo, todo el proceso de educación y maduración en la fe.

30. El *primer anuncio*, en este sentido, tiene la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión, o bien, de despertar y suscitar la fe y la conversión. En el lenguaje actual es equivalente de la expresión bíblica *Kerigma*, que pertenece al lenguaje técnico de los biblistas, pastoralistas y teólogos y que significa sencillamente “pregón”, “proclamación” o “anuncio”. En el Nuevo Testamento aparece con un sentido particular porque se refiere, no a cualquier pregón o proclamación, sino al pregón típico cristiano: el anuncio del evangelio de Jesucristo.³³ Por eso, la expresión *primer anuncio* tiene siempre como complemento, aunque sea de manera tácita, “del evangelio de Jesucristo”, con lo que se entiende de modo más adecuado su naturaleza y sus intencionalidades.
31. La conversión de la que se trata en este primer momento tiene por logro o meta constatable una conversión “inicial” a Dios (único y creador) y a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo (Dios hecho hombre, salvador único y definitivo de la humanidad). Quien, tocado por el *primer anuncio*, se convierte a Jesucristo, manifiesta en su vida el deseo de adherir a su persona y el deseo de hacerse y de vivir como discípulo suyo.
32. Pero esta finalidad general se entiende mejor al reflexionar sobre los dos momentos o fases que componen pedagógicamente lo que hay que trabajar en el *primer anuncio*, descritas de modo breve por el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS.³⁴
33. La primera es la fase “de interés por el Evangelio”. Es un primer momento que se produce cuando en el corazón del no creyente, del indiferente o del que pertenece a otra religión, brota, como consecuencia del *primer anuncio*, un interés por el Evangelio, que, aunque no sea todavía una decisión firme, es ya un primer acto de la voluntad.
34. La segunda fase es la “conversión” propiamente dicha que tiene su punto de partida en esa primera voluntad de acogida del don de Dios. En este punto el creyente cuenta ya con la ayuda cierta del Espíritu Santo. Y la Iglesia acompaña este inicio de camino con el anuncio del *Kerigma*, que orienta la conversión hacia la adhesión a Jesucristo y la voluntad de caminar en su seguimiento. También ésta es una conversión que podemos llamar “inicial” y más de orden teológico-personal que moralista o legal.
35. Estas dos fases nos muestran una gradualidad pedagógica del *primer anuncio*. Se trata de una gradualidad que responde y respeta la situación de los destinatarios, así como los tiempos de respuesta y de conversión del ser humano. Sin embargo, se debe tener siempre en mente que el núcleo fundamental del *primer anuncio* es la proclamación explícita de Cristo y la conversión inicial o conversión teologal.
36. La realidad de nuestra patria nos muestra la complejidad del momento evangelizador que vivimos y ha de llevarnos a reconocer la variedad y diversidad de los destinatarios de esta

³² Mt 28, 19-20

³³ Mt 12, 41; Lc 11, 32; Rm 16, 25; 1Co 1, 3-8; 1, 21; 2, 4; 15, 14; 2Tim 4, 17; Tit 1, 3

³⁴ DGC 56

acción prioritaria de los procesos evangelizadores. Con acciones de *primer anuncio* debemos llegar: a los no creyentes, a los indiferentes, a otros creyentes en Dios pero no en Cristo, a otros creyentes en Cristo pero no en la Iglesia y, en general, en las circunstancias actuales, a los bautizados de toda edad.

37. La presencia de estos últimos es una de las grandes novedades del momento actual. La situación de muchos cristianos se caracteriza por un bautismo recibido de niños que podríamos llamar “sociológico” y que la Iglesia llama también “bautizados no convertidos”, o bautizados no suficientemente evangelizados. En la práctica se trata de destinatarios del *primer anuncio* y ha de prestárseles una atención pedagógica especial en los actuales contextos de nueva evangelización: “En muchos países de tradición cristiana, y a veces también en las Iglesias más jóvenes se da una situación intermedia, ya que en ella grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. Esta situación requiere una nueva evangelización. Su peculiaridad consiste en que la *acción misionera* se dirige a bautizados de toda edad”.³⁵
38. En relación con los adultos, el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, al considerar las condiciones del momento y las tendencias del futuro, llama la atención sobre situaciones que requieren y van requerir de parte nuestra mayor atención: la de los adultos bautizados que no recibieron una catequesis adecuada, la de los adultos que se han alejado de la fe y la de los adultos no bautizados.
39. Con los jóvenes la situación se hace cada vez más compleja. El DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS insiste en la importancia de la etapa del *primer anuncio* como primer paso pedagógico necesario. Muestra también que, como van las cosas, una tendencia para el futuro próximo será dar prioridad a la *acción misionera* sobre la catecumenal en el caso de los jóvenes: “Con todo, hay que poner de relieve que la evangelización contemporánea con los jóvenes debe adoptar con frecuencia un carácter misionero más que el estrictamente catecumenal. En realidad, la situación exige a menudo que la acción apostólica con los jóvenes sea de índole humanizadora y misionera, como primer paso necesario para que maduren unas disposiciones más favorables a la acción estrictamente catequética”.³⁶
40. No sólo los adultos o jóvenes bautizados en la infancia y alejados con el paso del tiempo son destinatarios del *primer anuncio*. También lo son los niños, especialmente en su despertar religioso. En cuanto acción de la Iglesia, el estímulo del despertar religioso de los niños es una forma eminente de esta función³⁷ y una acción educativa de primer orden en los actuales contextos de evangelización. Es necesario acompañar a las familias de los niños ya bautizados para que ellas, junto con la comunidad, susciten en ellos el deseo de seguir a Cristo. Las acciones de *primer anuncio* y de despertar religioso de los niños deben estar entre los propósitos de renovación y de conversión pastoral.
41. El *primer anuncio* tiene unas metodologías propias, distintas a las de la catequesis y a las de la educación permanente en la fe. Son metodologías del nacimiento de la fe o metodologías del despertar religioso, mientras que las de la catequesis son metodologías de crecimiento en

³⁵ DGC 58.

³⁶ DGC 185.

³⁷ DGC 51.

la fe a modo de un catecumenado. La diferencia brota del propósito de cada una de estas acciones. El *primer anuncio* tiene cómo propósito suscitar, convocar, despertar; el propósito de la catequesis es iniciar, fundamentar, estructurar.

42. La distinción en metodologías y lenguajes también se tiene en cuenta para las dos “fases” del *primer anuncio*. Una cosa es trabajar la fase del interés y otra la fase de la conversión. La primera tiene un acento más interpersonal, dialógico, no inorgánico ni sistemático (como la catequesis), sino más bien espontáneo y quizá hasta esporádico. La segunda se parece en mucho al precatecumenado antiguo en que hay unos énfasis más grupales, mayor sistematicidad y un acompañamiento más explícito e intencionado. Para esta fase, las comunidades cristianas pueden dotarse de algún tipo de estructuras de acogida para las personas que están interesadas y que deben ser conducidas.
43. Cuando llega a su meta, la *acción misionera* dispone a las personas para un proceso nuevo y continuado de profundización en la fe y la conversión iniciales.

1.2. Segunda etapa: la acción catecumenal e iniciatoria

44. La *acción catequético-iniciatoria* responde a la necesidad de fundamentación y profundización de la fe que la *acción misionera* suscitó. Es una etapa esencial en el proceso de formación de los discípulos. Sin ella, sin una adecuada *iniciación cristiana* no habría discípulos misioneros de Jesucristo, tal como lo reconoce el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA cuando dice: “Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación.”³⁸ El mismo Catecismo reconoce que esta iniciación ha variado mucho a lo largo de los siglos y según las circunstancias.³⁹ El Magisterio de la Iglesia pide, para hoy, una recuperación de los procesos catecumenales que caracterizaron la práctica iniciatoria de la Iglesia en los primeros siglos. La *iniciación cristiana* integral en orden a una operante y explícita profesión de fe, es tarea de la segunda etapa de la evangelización, llamada precisamente *etapa catecumenal e iniciatoria*.
45. La pedagogía catequética afirma que la *iniciación cristiana* es un proceso extendido en el tiempo, durante el cual el convertido recibe la instrucción evangélica y se ejercita para conformar su vida al estilo del Evangelio, en fidelidad a la iniciativa divina y, por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, es introducido en la vida nueva del Señor Resucitado, en la comunidad eclesial y también en su misión propia en el mundo.⁴⁰
46. La etapa *iniciatoria* o *catecumenal* es aquella acción por la que quien se ha convertido y ha aceptado la fe es introducido a la Iglesia por medio de la catequesis, por la participación en los sacramentos, por la transmisión y acogida de unos nuevos valores morales derivados del Evangelio, por el vínculo con la comunidad, por el servicio a los pobres y por el testimonio que brota de su incorporación. Es el momento de la *iniciación cristiana*, que comprende la iniciación en todo lo que la Iglesia es para adherirse plenamente a ella: la Palabra, el servicio, la celebración, la vida comunitaria y la misión.

³⁸ CEC 1229

³⁹ Cfr. CEC 1230

⁴⁰ Cfr. III Semana Latinoamericana de Catequesis: *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana*. 1 al 5 de mayo de 2006, Bogotá, Colombia. Publicada por Secretariado de pastoral catequética y educación religiosa escolar, Arquidiócesis de Medellín, 2007, 26.

47. En esta etapa la función que ejerce la Iglesia es la iniciación. Y la realiza por medio de la catequesis, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación.
48. La *catequesis de iniciación* es el eslabón necesario entre la *acción misionera*, que llama a la fe, y la *acción pastoral*, que organiza, alimenta y hace crecer constantemente a la comunidad cristiana. No es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción, tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la *acción misionera* no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la *acción pastoral* no tendría raíces y sería superficial y confusa. Cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio, como dice San Cirilo de Jerusalén: “La catequesis es una edificación. Si no cavamos hondo y ponemos los cimientos, si no afirmamos bien la casa poniendo correctamente las juntas de la construcción para que no se encuentre nada flojo, la casa vendrá a ser una ruina y será inútil todo el trabajo anterior. Más bien se debe poner sucesivamente una piedra encima de la otra, limando todo lo que es superfluo para que finalmente surja un edificio de contornos bien definidos”.⁴¹ En este sentido, la catequesis debe ser considerada momento prioritario de la evangelización.⁴²
49. El momento de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una sólida fundamentación a esa primera adhesión. Los convertidos, mediante una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, son iniciados en el misterio de salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata, en efecto, de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana.⁴³
50. La finalidad de la catequesis consiste en propiciar una profesión de fe viva, explícita y operante, que “consigue liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio”.⁴⁴
51. La *iniciación cristiana*, que siempre ha sido necesaria, tanto del punto de vista teológico como pastoral, es una de las dimensiones más urgentes de la evangelización, hoy, no sólo por las dificultades por las que atraviesa o por los problemas que encontramos en su aplicación concreta, sino, y sobre todo, porque es el momento en que se estructura la personalidad del discípulo misionero de Jesucristo. Es la etapa en que se fundamenta la vida cristiana.

1.3. Tercera etapa: la acción pastoral, acción de presencia y de servicio

⁴¹ SAN CIRILO DE JERUSALEN, Catequesis: catequesis previa No 11, Buenos Aires Argentina, Paulinas, 1985, p 24.

⁴² DGC 64

⁴³ Cfr. DGC 63. DGC 48 había indicado las áreas de esa peculiar formación a la vida cristiana, a saber: la fe, la celebración de la misma, la vida en Cristo, la oración cristiana, la comunión y la misión. Estas dimensiones no pueden, evidentemente confundirse, con “lecciones” y exigen que el nuevo paradigma de la catequesis venga acompañado de nuevos paradigmas de formación de los discípulos misioneros.

⁴⁴ CFL 34. Al respecto, aclara DGC 66: “La catequesis es, así, elemento fundamental de la *iniciación cristiana* y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, sacramento de la fe. El eslabón que une a la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis.”

52. El término *acción pastoral* lo entendemos, en sentido estricto, del mismo modo como lo comprende el actual DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS. Significa la tercera etapa de la evangelización, dirigida a los fieles de la comunidad cristiana ya iniciados en la fe. No se le considera, entonces, en sentido amplio, como sinónimo de la acción evangelizadora de la Iglesia.
53. La etapa de acción pastoral se dirige a los cristianos ya iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo toda la vida. Es posterior a su educación básica (etapa catecumenal-iniciatoria) y la supone.
54. Como etapa de educación permanente en la fe, tiene el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir.⁴⁵ Se dirige no sólo a cada cristiano para acompañarle en el camino hacia la santidad, sino también a toda la comunidad cristiana, como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios como en el amor fraterno, así como en su apertura al mundo como comunidad misionera.⁴⁶
55. La meta de la *acción pastoral* es la meta de todo el proceso de evangelización, que consiste en llevar al “bautizado, impulsado siempre por el Espíritu Santo, alimentado por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad, y ayudado por las múltiples formas de educación permanente en la fe, a buscar hacer suyo el deseo de Cristo: «Vosotros sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto» (Mt 5,48). Es la llamada a la plenitud que se dirige a todo bautizado”.⁴⁷
56. Función del Ministerio de la Palabra y tarea de la educación permanente en la fe, en la etapa de la *acción pastoral*, consiste en ayudar a madurar esa profesión de fe continuamente, a proclamarla en la Eucaristía y a renovar los compromisos que implica. Para favorecer tal proceso, se necesita de una comunidad cristiana que acoja a los iniciados para fortalecerlos y sostenerlos en la fe, una comunidad en la que ellos puedan celebrar, anunciar, vivir y compartir la fe, de modo tal que el acompañamiento que ejerce la comunidad, en favor del que se inicia, se transforme en plena integración del mismo en la comunidad, de modo afectivo y efectivo.
57. A partir de lo que se viene exponiendo, es necesario asumir que existen dos tipos complementarios de formación de cristianos: la formación inicial o catecumenal, que es la que se llama propiamente “catequesis”, que tiene un comienzo y un final en el tiempo y cuyas características la hacen orgánica, sistemática, esencial, fundamental, integral; y la formación permanente o continua, cuya tarea es alimentar de esta manera la vida cristiana y muchas de cuyas acciones han recibido el nombre impropio de “catequesis”.⁴⁸
58. La primera es la formación propia y específica del proceso catecumenal, que va desde la primera conversión hasta la integración plena en la vida de la comunidad. La segunda, con

⁴⁵ Cfr. DGC 57

⁴⁶ Cfr. DGC 70

⁴⁷ DGC 57

⁴⁸ El uso recurrente y continuado de la expresión “catequesis permanente”, unido al hecho común de llamar “catequesis” a muchas acciones de formación permanente en la fe, en Colombia y en América Latina, no nos ha permitido ver todos los problemas relacionados con la iniciación cristiana ni los efectos propios de la ausencia del anuncio misionero.

base en la anterior, es la que continúa el desarrollo de la vida cristiana durante la etapa de la acción pastoral de la evangelización.⁴⁹

59. Admitidos estos conceptos y esta distinción, se podrá pensar la catequesis de una manera más exacta y coherente, que supera su reducción conceptual, como si se tratara de una acción meramente pre-sacramental, y su confusión con otras acciones propias de la etapa de la *acción pastoral*. Esta manera de entender las cosas, permite a la catequesis en nuestro país, recobrar su identidad (lo que ella verdaderamente está llamada a ser) y su misión (lo que ella puntualmente debe hacer), al ponerse específicamente al servicio de la *iniciación cristiana* integral.
60. Esta manera precisa de entender la catequesis ayuda a tomar conciencia de tres situaciones problemáticas, aún no suficientemente evidenciadas en nuestro contexto nacional, que inciden directamente en la eficacia de la labor evangelizadora actual. Nótese, en primer lugar, los graves problemas educativos que produce la ausencia de acciones de *primer anuncio*. Segundo: las dificultades para la vida de los cristianos y para la evangelización del país derivadas de deficientes procesos de *iniciación cristiana*. Y, tercero, los problemas relacionados con nuestros modos de “ser” y de “hacer” comunidad cristiana.
61. La etapa de la *acción pastoral* también tiene vacíos y dificultades, no por la variedad y la cantidad de sus programas, pues es un hecho que son muchos y diversos, y no pocas veces hasta desarticulados. Los problemas se advierten sobre todo en el *vacío comunitario* que distingue nuestra pastoral. Es un hecho, por ejemplo, que no siempre existe un claro vínculo comunitario de quien solicita la catequesis. Es claro, también, que la comunidad no acompaña los procesos de iniciación, así como también es un hecho que no todos los procesos, cuando los hay, desembocan en la comunidad. Característico de este fenómeno es encontrar entre nosotros creyentes sin comunidad, sin ningún vínculo ni afectivo ni efectivo con ella, con poco sentido de Iglesia y de ser Iglesia, y con escaso sentido de participación en su ser y en su misión.

2. LO PROPIO DE LA CATEQUESIS EN EL PROCESO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA

62. La *iniciación cristiana* es el proceso de inserción en el misterio de Cristo muerto y resucitado y en la Iglesia, por medio de la fe y de los sacramentos. Como lo afirma el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, se lleva a cabo mediante la catequesis y la liturgia íntimamente unidas entre sí: "La catequesis es el elemento fundamental de la

⁴⁹ Se hace esta distinción en orden a una mayor y mejor claridad conceptual de lo que se entiende por “catequesis” y en orden también, naturalmente, a una renovación de nuestra práctica catequética, con el objetivo de hacer de ella un instrumento serio al servicio de los procesos de iniciación cristiana. En este sentido, este Directorio Nacional ha hecho opción por evitar la expresión “catequesis permanente” y asume lo enseñado por el actual DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS que, ante un uso ambiguo generalizado de la expresión, señala lo siguiente: “la expresión catequesis permanente es legítima siempre y cuando no se relativice el carácter prioritario, fundante, estructurante y específico de la catequesis en cuanto iniciación básica. Este término, el de catequesis permanente, ha de ser entendido, principalmente, como un segundo grado de catequesis, posterior a la catequesis de iniciación, y no como la totalidad de la acción catequizadora.” (nota 64 al pie de página del número 51 del DGC).

iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos, especialmente al Bautismo, sacramento de la fe".⁵⁰

63. Se debe afirmar con decisión: el itinerario catequético, los sacramentos, la conversión como adhesión libre y sincera a Cristo y a la Iglesia, el protagonismo de la comunidad y la opción por los pobres, son los aspectos irrenunciables de los procesos de *iniciación cristiana*.
64. Mediante los sacramentos de iniciación el ser humano es vinculado a Cristo y asimilado a Él en el ser y en el obrar, introduciéndole en la comunión trinitaria y en la Iglesia. Mediante el itinerario catequético que precede, acompaña o sigue a la celebración de los sacramentos, el catequizando descubre a Dios y se entrega a Él, crece en el conocimiento del Misterio de Cristo y avanza en el aprendizaje global de la vida cristiana.
65. La catequesis, de acuerdo con lo enseñado por el actual DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, tiene como fin la *iniciación cristiana integral*. Es cierto que una parte de la catequesis está destinada a la necesaria preparación inmediata de los sacramentos que se van a recibir, pero ésta no es su finalidad única y última. La catequesis debe llevar a las personas a la plena incorporación en el Misterio de Cristo, en el Misterio de Dios Uno y Trino y en el Misterio de la Iglesia.
66. Lo propio de la catequesis es la iniciación global y sistemática en la fe de la Iglesia. Es un periodo intensivo y suficientemente prolongado de formación cristiana integral y fundamental. Por ser global, la catequesis está abierta a todos los aspectos de la vida cristiana y tiene que ser iniciación “en” y “a” todos ellos.
67. La catequesis ha de iniciar en la totalidad de la fe de la Iglesia: "La finalidad de la catequesis se realiza a través de diversas tareas, mutuamente implicadas (...). Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana. En virtud de su misma dinámica interna, la fe pide ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. La catequesis debe cultivar cada una de estas dimensiones. Pero la fe se vive en comunidad cristiana y se anuncia en la misión: es una fe compartida y anunciada. Y estas dimensiones deben ser, también, cultivadas por la catequesis".⁵¹
68. Todas estas dimensiones en las que educa la catequesis deben ser tenidas en cuenta al momento de la programación de la acción. Como lo señala el Directorio: "todas las tareas son necesarias. Así como para la vitalidad de un organismo humano es necesario que funcionen todos sus órganos, para la maduración de la vida cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones (...). Si la catequesis descuidara alguna de ellas, la fe cristiana no alcanzaría todo su crecimiento".⁵²
69. Lo más característico de la catequesis en el conjunto de las acciones eclesiales es su carácter de explicitación y de profundización, con relación al Kerigma y a la conversión inicial; y de iniciación o introducción o fundamentación, en relación con las diversas manifestaciones de la vida cristiana en la Iglesia: el servicio de la Palabra, la diaconía (el servicio de los pobres), la koinonía (el servicio de la comunión y de la comunidad), la liturgia (el servicio del culto

⁵⁰ DGC 66

⁵¹ DGC 84

⁵² DGC 87

divino). En este sentido se pronuncia el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS: "El momento de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. Los convertidos, mediante una enseñanza y un aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata, en efecto, de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana".⁵³

70. Las características propias de la catequesis de iniciación como momento esencial del proceso de evangelización, que la hacen distinta a las otras formas de educación en la fe, son: a) su índole particular como formación orgánica y sistemática de la fe, por lo que no se reduce a lo meramente circunstancial y ocasional; b) la peculiaridad de esta formación orgánica que, más que una enseñanza académica, es un aprendizaje de toda la vida cristiana, una iniciación cristiana integral; y c) que se trata de una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana.⁵⁴
71. Lo propio de la catequesis es la iniciación global y sistemática en la fe de la Iglesia. Por ser iniciación global, la catequesis tiene que estar abierta a la educación de todos los aspectos de la vida cristiana y tiene que ser iniciación en todos ellos. Por ser iniciación sistemática, la catequesis tiene que ser estructurada y ordenada, con pasos definidos, como proceso metodológicamente realizado. Y este proceso ha de ser inspirado y elaborado de acuerdo con los elementos más característicos del catecumenado. Sólo así, la catequesis puede cumplir con su verdadera tarea de estar al servicio de la iniciación cristiana y salir del esquema reductivo en que la hemos encasillado limitándola sólo a la preparación pre-sacramental.
72. El concepto de catequesis como *iniciación cristiana integral*, o como aprendizaje de la vida cristiana, depende de la inspiración catecumenal de la misma, cuyo origen se encuentra en la idea de catequesis de la Iglesia antigua. Por esta razón el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS insistirá en que toda catequesis post-bautismal se inspire en esta práctica de la Iglesia de los orígenes.⁵⁵
73. La catequesis es una acción gradual que debe inspirarse en el catecumenado bautismal, a tal punto, que toda catequesis post-bautismal debe inspirarse en dicho catecumenado, es decir, debe dejarse fecundar por sus principales elementos configuradores: intensidad e integralidad en la formación, gradualidad en etapas bien definidas, responsabilidad de la comunidad cristiana, vinculación a ritos, símbolos y signos.
74. De todas maneras hay que afirmar que entre la catequesis post-bautismal y la catequesis pre-bautismal hay una diferencia fundamental. Se trata de la diferencia que resulta del haber recibido ya los sacramentos de iniciación, con las consecuencias espirituales y pastorales que de aquí resultan
75. En conclusión, el catecumenado bautismal o catecumenado clásico puede ser entendido como una institución eclesial de tipo pastoral orientada a la iniciación cristiana integral en el seno de una comunidad. Se trata de un auténtico camino de conversión, de iluminación y de maduración en la fe, de lucha y crecimiento espiritual, de progresiva inserción en Cristo y en la Iglesia. No se dedica simplemente a transmitir conocimientos o a brindar una preparación

⁵³ DGC 63

⁵⁴ CT 18-21

⁵⁵ DGC 33.59.88-91

previa a la recepción de algún sacramento sino a llevar al catecúmeno a vivir una vida nueva, la vida Cristo. Por eso no es un proceso reducido ni solo informativo. Es un proceso prolongado, intensivo e integral, pues se orienta a la educación de la personalidad del creyente, a la educación de la mentalidad de fe, y esto no se logra de la noche a la mañana. Es un proceso que incluye formación, transformación e información. Y así ha de ser también nuestra catequesis actual.

76. El presente Directorio asume como reto específico, para Colombia, el hacer de la catequesis un auténtico proceso catecumenal que fundamente y estructure la personalidad de fe y de vida cristiana tanto de los creyentes como de las comunidades.

3. LA CATEQUESIS: UNA DE LAS FUNCIONES DEL MINISTERIO DE LA PALABRA

77. De un concepto de evangelización que consistía en llevar el primer anuncio del Evangelio a los que no lo conocían, la evangelización ha llegado a comprenderse como el proceso global de la vida de la Iglesia. De este modo se habla de un proceso evangelizador por etapas en el camino hacia la plenitud creyente (acción misionera, acción catequística y acción pastoral) y se contemplan las distintas acciones que la evangelización abarca (Ministerio de la Palabra, Ministerio del Servicio, Ministerio de la Comunión y Ministerio de la Liturgia).
78. Por la acción pastoral la Iglesia hace presente y actual la acción salvadora de Cristo, con el propósito de la implantación del Reino. Esta amplia tarea implica diversas acciones, denominadas mediaciones eclesiales (que son los signos del Reino: la Palabra, el servicio, la fraternidad vivida en Iglesia y la liturgia y los sacramentos), que la Iglesia ejerce como verdaderos ministerios en diferentes ámbitos de realización. Entre nosotros reciben el nombre de pastoral profética, pastoral social, pastoral de la comunión y pastoral litúrgica.
79. Las principales funciones del ministerio de la Palabra en las distintas etapas (misionera, catecumenal y pastoral) del proceso evangelizador, son las siguientes: función de convocatoria y llamada a la fe, mediante el *primer anuncio*; función de iniciación, por medio de la catequesis, en íntima conexión con los sacramentos de iniciación cristiana; y función de educación permanente en la fe. Éstas son preocupación central de este DIRECTORIO.
80. La catequesis es, entonces, aquella función y forma del Ministerio de la Palabra orientada a acompañar los procesos de la *iniciación cristiana*. Es distinta y complementaria con la función del primer anuncio y con la función de educación permanente o de crecimiento continuo. Esta última se realiza por medio de formas muy variadas, como la homilía, el estudio y la profundización de la Sagrada Escritura, la lectura cristiana de los acontecimientos y de la sociedad, la profundización sistemática del mensaje cristiano, distintas formas ocasionales de enseñanza de la fe y el estudio de la teología.
81. La coordinación y articulación del ministerio de la Palabra (pastoral profética) con los ministerios del servicio (pastoral social), de la liturgia (pastoral litúrgica) y de la comunión (pastoral de la comunión), es uno de los elementos fundamentales de la evangelización en la tercera etapa del proceso (acción pastoral).

4. EL DESAFÍO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

82. El hecho de que la catequesis sea entendida como una acción al servicio de la *iniciación cristiana* es un problema no solo conceptual o teórico, sino también práctico. Los numerales anteriores han mostrado la importancia de una adecuada comprensión de lo que es la catequesis. Y esto debe reflejarse por medio de una práctica renovada de la catequesis en nuestro país, que sea expresión de la conversión pastoral y estructural solicitada por la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano y que va a pedir que se asuma el desafío de la *iniciación cristiana* con todas sus implicaciones de renovación misionera de la pastoral.
83. Para APARECIDA, de hecho, el reto fundamental que afrontamos en el continente americano es “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”.⁵⁶
84. Se trata de un llamado a transformar y a repensar de modo creativo los actuales procesos de formación de los discípulos misioneros. El camino que emprendamos deberá tener en cuenta las experiencias exitosas de renovación y conversión pastoral ya presentes en nuestro país y tendrá que asumir valientemente la responsabilidad de ajustarlos al nuevo paradigma, potenciando lo que sirva a este fin y superando lo que no nos ha permitido el éxito esperado.
85. Y es también una invitación a transformar la vida de los así llamados bautizados “culturales”, “tradicionales” o “sociológicos” en discípulos misioneros de Jesucristo, hasta el punto de tener solo bautizados por convicción. De lo contrario, afirma APARECIDA desde la misma introducción, cuando se pregunta acerca del tipo de fe de los cristianos hoy, y su poca fortaleza y pertinencia para la sociedad de hoy: “No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos y crispados que no convierten la vida de los bautizados”.⁵⁷
86. Por todo lo anterior, en América Latina y el Caribe, la Iglesia se encuentra ante el desafío “de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor.”⁵⁸
87. Como quedó dicho, la catequesis es factor de primer orden en la formación seria y auténtica de los discípulos misioneros de Jesucristo. Lo que explica la urgencia de revisar en forma constante el modo como la entendemos y la hacemos. Revisión que ha de ir acompañada por una mirada, desde la fe, de los actuales contextos socioculturales, como de los distintos esfuerzos de renovación de la catequesis, comunes a la Iglesia universal. Porque los problemas pastorales en torno a la *iniciación cristiana* no son hoy exclusivos de determinado contexto o lugar, sino que cubren a la Iglesia entera. Y lo que más nos identifica en todas partes son los contextos misioneros que se plantean a la evangelización, hasta en los países anteriormente católicos.

⁵⁶ DA 14

⁵⁷ DA 12

⁵⁸ DA 13

88. Esto explica el llamado reiterativo en las Conclusiones de APARECIDA a una evangelización mucho más misionera, a robustecer en todos la conciencia misionera y a organizar proyectos misioneros de evangelización.⁵⁹
89. Para el caso específico de la catequesis, propone la búsqueda de un nuevo paradigma que le permita responder de modo adecuado, desde el respeto de su naturaleza propia en el proceso de evangelización, a los desafíos del momento: “Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de *iniciación cristiana* que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza”.⁶⁰
90. APARECIDA indica a la Iglesia del continente que debe superar una postura equivocada con la cual se ha trabajado hasta ahora y que impide que la pastoral sea auténticamente misionera, el dar por supuesta la conversión, y a asumir lo ya pedido en su momento por el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS: “Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz.”⁶¹ Pues, “sólo a partir de la conversión, contando con la actitud interior de ‘el que crea’, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea de educación en la fe.”⁶²
91. En nuestro país, como en contextos más secularizados, es cada vez más difícil evangelizar a través de las estructuras tradicionales: “Los cambios culturales dificultan la transmisión de la fe por parte de la familia y de la sociedad.”⁶³ Para APARECIDA, dicha situación hace parte de un problema social y cultural más grande, relacionado con las dificultades de todo el proceso de socialización: “Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun a la misma familia que, como lugar de diálogo y de solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes en la transmisión de la fe”.⁶⁴
92. Frente a esta realidad, la transmisión de la fe ha de asumir una lógica nueva o hacerse a partir de un nuevo paradigma. No se puede seguir con actitudes y planteamientos propios de otro tiempo, que en su tiempo ciertamente fueron válidos. No se puede continuar evangelizando como si todavía estuviésemos en una sociedad cristiana, usando procedimientos de transmisión de la fe que eran válidos sobre todo en aquella sociedad.
93. La crisis de socialización cristiana o de transmisión de la fe pide un replanteamiento radical del proceso mismo de educación en la fe. El llamado es a dejar una forma de evangelización que cuadraba bien para una sociedad cristiana, y reemprender o volver a una actitud de evangelización misionera.
94. Todo ello explica el interés actual en campo de la pedagogía religiosa por la conversión, el *primer anuncio*, el Kerigma, el catecumenado y la *iniciación cristiana*. La conversión es

⁵⁹ DA 168 – 169.

⁶⁰ DA 287.

⁶¹ DGC 276.

⁶² DGC 62.

⁶³ DA 100

⁶⁴ DA 39.

considerada, junto con la fragilidad de las comunidades, una de las piedras de toque de toda nuestra acción pastoral. Pues los fracasos pastorales, tienen que ver mucho con el no edificar sobre indicadores precisos, al menos humanamente constatables, de conversión. La conversión es la raíz y el cimiento sin los cuales todos los demás esfuerzos resultan artificiales.

95. Toda esta realidad de transformación que pone en crisis los procesos de socialización incluyendo los religiosos y de fe, exige de parte nuestra un esfuerzo sincero y serio de cambio de la catequesis meramente pre-sacramental, hacia procesos de *iniciación cristiana*. Pues la iniciación cristiana está en el origen no sólo de la vida de la fe personal de cada uno de los cristianos, sino también de la vida de la comunidad de fe.
96. Son muchos los factores de orden social, cultural y eclesial que exigen de nosotros revisar la forma como llevamos a cabo actualmente la catequesis. Somos conscientes que el proceso de iniciación se presenta entre nosotros más como un ideal a alcanzar, que como experiencia pastoral actual.
97. La realidad pastoral demuestra que hacemos muchas acciones diversas pero no implicadas entre sí. Si bien es cierto que en su gran mayoría son acciones propias de la función de iniciación, como las catequesis pre-sacramentales, la formación de padres y padrinos, etc., sin embargo, generalmente no existe articulación entre ellas.
98. En conclusión, este DIRECTORIO quiere responder decididamente a los insistentes llamados de APARECIDA, que pide una profunda renovación de la catequesis, con creatividad e imaginación, mediante nuevas formas y posibilidades⁶⁵ que busquen superar la situación pobre y fragmentada de la actual iniciación cristiana, pensando de manera seria todos los elementos de la misma: el qué, el para quién, el cómo y el dónde se realiza.⁶⁶ Dice, en efecto, que “es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana”,⁶⁷ y que es sentida “la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de *iniciación cristiana* que comience por el kerigma”⁶⁸; por lo que propone “que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental”.⁶⁹
99. Con esta opción, APARECIDA coloca a la Iglesia del Continente a la par con la búsqueda común de la Iglesia universal en el campo de la catequesis. También la invita a recordar, a rescatar y a recuperar el modo como la Iglesia de los orígenes entendía y hacía la catequesis y hacía a los cristianos, es decir, el catecumenado.

4.1. Qué clase de reto es la iniciación cristiana

100. La reflexión universal en torno a la iniciación cristiana y a la catequesis gira alrededor de aspectos como el redescubrimiento de la misión, la primacía y la necesidad de llevar a cabo

⁶⁵ Cfr. DA 286

⁶⁶ Cfr. DA 287

⁶⁷ DA 291

⁶⁸ DA 289

⁶⁹ DA 294

acciones de *primer anuncio*, el catecumenado bautismal, la inspiración catecumenal de la catequesis, la *iniciación cristiana*, la urgencia de suscitar, educar y acompañar la conversión, la renovación comunitaria de la catequesis, la renovación misionera y comunitaria de las parroquias, y la diversidad, apertura y flexibilidad de los procesos, la superación de las formas homogéneas de catequesis y la catequesis intergeneracional. Todos estos elementos deben entrar en consideración a la hora de pensar en un nuevo paradigma para la catequesis hoy, en los esfuerzos de renovación iniciados o por iniciar y en la formación de los agentes para este tipo de acciones pastorales.

101. En la actualidad, la iniciación cristiana y la catequesis que la acompaña adquieren gran importancia pastoral en la tarea de la Iglesia. La opción de la Iglesia de hoy por la evangelización misionera pasa por la necesidad de articular primer anuncio y catequesis y por la urgencia de realizar procesos articulados de iniciación cristiana, tal como lo hemos venido señalando.
102. La renovación de la pastoral de la iniciación cristiana, según se advierte y se señala desde distintos ámbitos teológicos y pastorales, es tarea necesaria en la Iglesia de hoy. Las razones que se aducen son: el cambio del entorno sociocultural, las deficiencias de la familia en la educación cristiana de los hijos, la reducción de la catequesis a la mera instrucción, la falta de auténticas comunidades de fe y la desarticulación de los procesos. A pesar de los muchos y variados intentos de renovación de la catequesis, en general, no se llevan a cabo verdaderos procesos de iniciación cristiana integral.
103. El reto es revisar y replantear, en su conjunto, todo el proceso de hacer cristianos, o del hacerse cristiano, en lo que respecta a sus cuestiones de fondo y a sus diversas fases, articulaciones y exigencias. Tenemos que asumir, con todas sus implicaciones pastorales, que “no se nace cristiano, el cristiano se hace”. Este principio evita reducir el problema de la catequesis y de la iniciación cristiana a una revisión de los programas y textos de las catequesis presacramentales o a un pequeño cambio en el tiempo. Es vana ilusión pensar que basta añadir algo a la catequesis (como se está haciendo en la actualidad) para que vuelva a ser eficaz.
104. Todo lo anterior va a pedir, entre nosotros, pasar de los cursos a los itinerarios, fortalecer la inspiración catecumenal de la catequesis hoy y darle la verdadera importancia y protagonismo a la comunidad. En síntesis, como los problemas relacionados con la iniciación cristiana son más de fondo que de forma, se trata de pensar y elaborar un nuevo paradigma para la catequesis, como ya se ha señalado.

4.2. Naturaleza de la iniciación cristiana

105. En Colombia se hace cada vez más común hablar de pastoral de la iniciación cristiana. Poco a poco se va tomando conciencia de uno de los mayores retos del momento misionero actual: elaborar una verdadera pastoral de la *iniciación cristiana*. Para ello no sólo es necesario conocer el contexto y sus características que cuestionan en profundidad la práctica regular de preparación presacramental. También se hace necesario ahondar en la naturaleza e identidad más profunda de la iniciación cristiana en la Iglesia.

106. En el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA la Iglesia recoge lo dicho por el Vaticano II⁷⁰ y por el RICA⁷¹ sobre la iniciación cristiana, pero enriqueciéndolo con los documentos del magisterio postconciliar. Destaca los aspectos del don y la respuesta, así como las características catecumenales y comunitarias del mismo. En particular afirma que: “Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe en el bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunidad eucarística. Esta iniciación ha variado mucho a lo largo de los siglos y según las circunstancias. En los primeros siglos de la Iglesia, la *iniciación cristiana* conoció un gran desarrollo, con un largo período de catecumenado, y una serie de ritos preparatorios que jalonaban litúrgicamente el camino de la preparación catecumenal y que desembocaban en la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana”.⁷²
107. La iniciación cristiana, de acuerdo con el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA es, ante todo, don de Dios ofrecido por Gracia de nuestro Señor Jesucristo y por mediación de la Iglesia. Se opera por la inserción de la persona en el Misterio de Cristo, muerto y resucitado, que da una verdadera participación de la naturaleza divina y que resulta en un nuevo nacimiento y una nueva vida. Éste es el núcleo y el corazón mismo de la iniciación cristiana.
108. Pero la iniciación cristiana es, a la vez, acción de Dios y respuesta del ser humano. Mediante la iniciación cristiana Dios sale a nuestro encuentro, se nos acerca y nos llama a vivir en comunión con Él. El ser humano, por su parte, acepta y acoge libremente ese don de Dios y se entrega confiadamente a Él. Por eso la iniciación cristiana es un don de Dios que requiere, ciertamente, como nuestra respuesta, la conversión.
109. La inserción en el Misterio de Cristo y en la Iglesia y la transformación radical de la persona humana se realizan mediante la Iglesia y en la Iglesia, es decir, se llevan a cabo al interior del ámbito de la comunidad de fe: en ella se es engendrado a la vida divina y en ella y desde ella debe darse la acogida y la respuesta libre al don de Dios. Hasta el punto que sólo en la Iglesia la persona puede captar el significado de la radicalidad de la existencia cristiana y en

⁷⁰ En el decreto conciliar AD GENTES se afirma: “Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias litúrgicas al catecumenado, el cual no es mera exposición de dogmas y preceptos, sino formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, con el que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro. Iniciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios... Pero esta iniciación cristiana durante el catecumenado no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles, y de modo especial los padrinos, de suerte que ya desde el principio sientan los catecúmenos que pertenecen al Pueblo de Dios. Y como la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos han de aprender también a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de la vida y la profesión de fe.” (AG 14)

⁷¹ Del RICA es posible destacar los siguientes aspectos: a) Presenta la iniciación cristiana de adultos como el paradigma o modelo de referencia de toda iniciación cristiana. b) Recupera oficialmente el catecumenado como institución propia de la iniciación. c) Afirma la unidad esencial de los sacramentos de iniciación cristiana. d) Señala la importancia de la iniciación en la vida de la Iglesia, ya que en ella la Iglesia se juega su identidad. e) Recoge y manifiesta la intervención de la Iglesia en todo el proceso, ejerciendo una verdadera función de maternidad, por medio de la intervención diversificada de la comunidad. Aun cuando el RICA se refiere concretamente a los adultos que no han sido bautizados y catequizados, presenta el catecumenado de adultos como el modelo o paradigma de todo proceso de iniciación postbautismal, dirigido a todos aquellos que han abandonado la práctica religiosa y quieren volver a ella, a los que desean profundizar su fe y a los niños y jóvenes que se preparan a la Eucaristía o a la Confirmación.

⁷² CEC 1229-1230

ella puede madurar y desarrollar su fe de forma que, de un modo maduro, la viva en el servicio a Dios, a sus hermanos, los hombres, y a la sociedad.

110. La iniciación es un encuentro de la Iglesia con el que se inicia y de éste con la Iglesia. La comunidad de fe ha de ser siempre el origen, el lugar y la meta de la iniciación cristiana. Lo que significa que la comunidad es la dimensión esencial del ser cristiano. Se pertenece a Cristo perteneciendo a la Iglesia y se pertenece a la Iglesia de Cristo perteneciendo a una comunidad eclesial cristiana. Se confirma, de esta manera, que la iniciación cristiana es el proceso de inserción en el Misterio de Cristo muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos.
111. Teniendo en cuenta, como lo afirma el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, que todo este proceso se lleva a cabo mediante la catequesis y la liturgia íntimamente unidas entre sí, es importante evidenciar que *itinerario catequético* y *sacramento* son aspectos irrenunciables de la iniciación cristiana. Mediante los sacramentos de iniciación el ser humano es vinculado a Cristo, en el ser y en el obrar, y asimilado a Él, introduciéndole en la comunión trinitaria y en la Iglesia. Mediante el itinerario catequético, que precede, acompaña o sigue a la celebración de los sacramentos, el catequizando descubre a Dios y se entrega a Él, crece en el conocimiento del Misterio de Cristo y avanza en el aprendizaje global de la vida cristiana.
112. La iniciación cristiana comprende esencialmente la celebración de los sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana, en analogía con las etapas de la existencia humana, y que por eso se llaman sacramentos de iniciación. Los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía acompañan, con su Gracia específica, el itinerario de la iniciación. En el caso de niños que fueron bautizados de pequeños debe tenerse en cuenta también el sacramento de la Penitencia.
113. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan entre sí una íntima unidad. Es preciso que esta unidad y ordenación mutua de los sacramentos de iniciación cristiana se ponga de manifiesto tanto en la catequesis como en la pastoral.

4.3. *Pedagogía de la iniciación cristiana*

114. Por su naturaleza, la iniciación cristiana tiene una pedagogía propia, distinta de la del primer anuncio y de la de la educación permanente en la fe. Por parte de la Iglesia recibe el nombre de *pedagogía catecumenal*. Se llama así porque no se reduce a una mera enseñanza. Implica acciones de iniciación (en la manera de pensar y en las prácticas y costumbres propias de los discípulos de Cristo), de educación (de actitudes de fe, esperanza y caridad) y de enseñanza (de verdades de base contenidas en la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia). Como en el catecumenado antiguo, se trata de un aprendizaje de la vida cristiana, a la manera de un camino espiritual que se orienta a un cambio progresivo en actitudes y costumbres.
115. Para lograrlo, la Iglesia transmite a los catecúmenos y a los catequizandos la experiencia viva que ella misma tiene del Evangelio, es decir, su fe, para que la hagan suya al profesarla. Por eso, la auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo, al ser humano, en Jesucristo, Revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada

constantemente mediante una *traditio*⁷³ viva y activa, de generación en generación.⁷⁴ De esta manera, es necesario que la Palabra de Dios escrita ilumine todo el proceso con la pedagogía que inspiró la formación catecumenal de las primeras comunidades.

116. De acuerdo con lo anterior, se entiende que la Palabra de Dios escrita debe iluminar y acompañar todo el proceso. El Papa Benedicto XVI lo afirma con las siguientes palabras: “En el Directorio General para la Catequesis encontramos indicaciones válidas para animar bíblicamente la catequesis... Deseo sobre todo subrayar que «ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos; y recordar también que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia», y cuanto más se inspire en la reflexión y en la vida bimilenaria de la Iglesia. Se ha de fomentar, pues, el conocimiento de las figuras, de los hechos y las expresiones fundamentales del texto sagrado; para ello puede ayudar también una inteligente memorización de algunos pasajes bíblicos particularmente elocuentes de los misterios cristianos. La actividad catequética comporta un acercamiento a las Escrituras en la fe y en la Tradición de la Iglesia, de modo que se perciban esas palabras como vivas, al igual que Cristo está vivo hoy donde dos o tres se reúnen en su nombre (cf. Mt 18,20). Además, la catequesis debe comunicar de manera vital la historia de la salvación y los contenidos de la fe de la Iglesia, para que todo fiel reconozca que también su existencia personal pertenece a esta misma historia.” Y continúa: “En esta perspectiva, es importante subrayar la relación entre la Sagrada Escritura y el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, como dice el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS: «La Sagrada Escritura, como ‘Palabra de Dios escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo’ y el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, como expresión relevante actual de la Tradición viva de la Iglesia y norma segura para la enseñanza de la fe, están llamados, cada uno a su modo y según su específica autoridad, a fecundar la catequesis en la Iglesia contemporánea».”⁷⁵ En una palabra, la Iglesia, que conserva fielmente el Evangelio en su corazón, lo anuncia, lo celebra, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos aquellos que han decidido seguir a Jesucristo.⁷⁶
117. La pedagogía de la iniciación cristiana es una pedagogía de *traditio* y *reditio*⁷⁷ tal como lo testifica la experiencia del catecumenado antiguo y las actuales experiencias inspiradas en el mismo. La pedagogía de la iniciación tiene su punto de partida en el don de Dios y busca la acogida e interiorización de dicho don.
118. Tiene, como núcleo central, el Misterio Pascual de Cristo, que es el corazón mismo de la experiencia cristiana. Por esta razón, se trata de una pedagogía centrada, no en ideas, sino en una persona: la persona de nuestro Señor Jesucristo. Y su finalidad es la comunión o intimidad con Él.⁷⁸

⁷³ Es decir “tradición” o “entrega”, en el sentido de transmisión o donación de lo que la Iglesia cree y practica., por la palabra y el testimonio.

⁷⁴ DGC 66

⁷⁵ VD 74

⁷⁶ DGC 78

⁷⁷ “Profesión” o “réplica”, como respuesta que manifiesta acogida profunda y personal de la fe que la Iglesia custodia y que transmite. Cfr. DGC 78-79

⁷⁸ CT 5

119. La pedagogía propia de la iniciación depende de la comprensión de la catequesis como un proceso catecumenal al interior del proceso global de evangelización. La catequesis es un proceso porque es consecuencia de los logros de un primer anuncio misionero eficaz (etapa de acción misionera) que ha dejado en una persona el deseo de convertirse al Señor y de conocer más y mejor el misterio cristiano; y porque su meta es la vida en la comunidad de fe (en la etapa de acción pastoral). De esta manera, hay situaciones que la anteceden (acción misionera o primer anuncio) y acciones que son su consecuencia (acción pastoral), que determinan su carácter procesual. El primer anuncio tiene la finalidad de llamar a la fe; la catequesis, de fundamentar la conversión y de estructurar la personalidad del creyente; y la acción pastoral con sus distintas formas de educación permanente en la fe, la de ser alimento constante del don de la comunión y de la misión.
120. Destinatarios de la iniciación cristiana y de la catequesis que la acompaña son “los recién convertidos”. Aquellos que como consecuencia del primer anuncio han hecho la opción por el Evangelio. Esto explica por qué es equivocado querer dar catequesis a quien no ha hecho la conversión de base. Como sobre esta opción descansa todo el edificio de la vida cristiana, sólo a partir de ella la catequesis puede desarrollar de modo adecuado su tarea. La catequesis es un verdadero acto eclesial.

4.4. *Diversas modalidades de iniciación cristiana*

121. Existen varias formas de ofrecer la iniciación cristiana hoy. Las modalidades pueden ser variadas. El DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS reconoce las siguientes: a) La catequesis de adultos y jóvenes no bautizados; b) la catequesis de adultos bautizados que desean volver a la fe, o de los que necesitan completar su iniciación cristiana; c) la catequesis de los niños, adolescentes y jóvenes.⁷⁹
122. En este sentido, toda Iglesia particular, en orden ante todo a una adecuada iniciación cristiana, debe ofrecer un triple servicio: a) un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para bautizados en su infancia, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación; y b) un proceso de iniciación cristiana para no bautizados, ofrecido a aquellos que necesitan ser iniciados; y c) un proceso de catequesis de reiniciación, para quienes necesitan ser reiniciados o completar su iniciación.⁸⁰
123. En Colombia, la modalidad más ordinaria y regular es la catequesis presacramental para la infancia, la adolescencia y la juventud. Esta forma de preparación a los sacramentos debe cambiarse y convertirse en un verdadero proceso de iniciación cristiana, es decir, en una auténtica catequesis de inspiración catecumenal, o bien, en un itinerario de conversión y de crecimiento en la fe.
124. Las otras modalidades no son todavía tan comunes entre nosotros. Para llegar a ellas hay que fortalecer institucional y comunitariamente las acciones de primer anuncio. Y como consecuencia de ello podremos encontrar personas de cualquier edad que soliciten su iniciación cristiana o catequesis de reiniciación.

⁷⁹ DGC 51.

⁸⁰ DGC 274.

125. Asumir el reto de la iniciación cristiana entre nosotros implica afrontar evangélicamente los retos del presente y del futuro, lo que va a pedir la renovación de la catequesis haciendo de ella un verdadero proceso de iniciación cristiana, así como ofrecer acciones de primer anuncio y auténticos catecumenados.

SEGUNDA PARTE

PRINCIPIOS DE RENOVACIÓN DE LA CATEQUESIS EN COLOMBIA

1. LA MISIÓN DE SIEMPRE EN UN NUEVO CONTEXTO

126. La Iglesia está llamada a evangelizar. Entre los objetivos principales de la evangelización está la formación de discípulos misioneros y cada una de las etapas del proceso evangelizador, con sus acciones específicas, se orienta a este mismo propósito. Pero hoy las situaciones sociales y culturales son novedosas. Ya desde hace tiempo hemos sido conscientes de esta realidad. En la Iglesia resuena el llamado del Papa Juan Pablo II a una nueva evangelización.⁸¹
127. La Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis asume el llamado a vivir el momento con una mirada renovada y esperanzadora, como es característico del discípulo de Jesús. La actual situación misionera “plantea un desafío a la Iglesia católica, a sus pastores y agentes de pastoral, quienes hemos de percibir que América Latina ya no está en una sociedad de cristiandad y, por lo tanto, necesita con urgencia hacer un cambio radical hacia una Iglesia más testimonial y misionera en un continente aún sociológicamente clasificado como de matriz cultural cristiana”.⁸²
128. El contexto actual es un contexto de nueva evangelización o evangelización misionera. Porque, efectivamente, se trata de un contexto misionero que no es propio y exclusivo de un lugar geográfico, de una región o de un continente. Es común y abarca todos los actuales contextos sociales y eclesiales, también los latinoamericanos. Esta novedad solicita y urge un nuevo tipo de presencia de la Iglesia en la sociedad y en la cultura de hoy.
129. Para el caso de América Latina, APARECIDA reconoce la novedad del momento y habla de repensar profundamente, de relanzar, de renovar y de revitalizar. Insiste en “una evangelización mucho más misionera”, en una pastoral misionera, en parroquias misioneras, en comunidades misioneras y en una espiritualidad misionera. Pide procesos constantes de renovación misionera. Coloca a la Iglesia Latinoamericana en estado de misión. No tanto porque convoque a una gran misión continental, sino, y por sobre todo, porque recuerda que el ser de la Iglesia es ser misionera, que en ella todos los bautizados somos discípulos misioneros.⁸³

⁸¹ Durante el pontificado de Juan Pablo II la Iglesia profundizó en el sentido de este llamado, como una verdadera moción del Espíritu. Esta consigna fue pronunciada la primera vez, por Juan Pablo II, el 9 de junio de 1979 en el santuario de Santa Cruz de Mogila (Polonia), pocos meses después de ser elegido Papa. Pero solo años más tarde la proclamó de modo solemne en la ciudad de Puerto Príncipe (Haití), el 9 de marzo de 1983, con ocasión de la XIX Asamblea Ordinaria del CELAM, cuando dijo, después de referirse a la “conmemoración del medio milenio de evangelización”, que la Iglesia de América Latina tiene un “compromiso no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva.” Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea del CELAM en Haití*, el 9 de marzo de 1983.

⁸² Presentación del documento.

⁸³ DA 11; 13; 365; 551; 362; 347.

2. SE NECESITA UN NUEVO PARADIGMA EN LA CATEQUESIS

130. Un paradigma catequético es una forma global de concebir, pensar y practicar la catequesis en un contexto sociocultural y eclesial particular. Un paradigma catequético es un modelo fundamental de catequesis que vale en un conjunto sociocultural y religioso determinado.
131. Estamos hoy en un tiempo de transformación cultural, tanto a nivel local como a escala mundial, que exige la construcción de un nuevo paradigma catequético que responda a las profundas novedades del momento en lo religioso, lo cultural, lo social, lo económico, lo político.
132. Un cambio de paradigma catequético se produce en un contexto de cambio global, cuando aparecen nuevos retos sociales y religiosos en una sociedad en plena transformación. Retos y transformaciones descritas de modo genérico a lo largo de este Directorio, y que deben ser reconocidas en la particularidad de situaciones propias de un país multicultural como el nuestro.
133. El nuevo paradigma catequético hoy es, a la vez, misionero, iniciático y comunitario. Con ello no se dice que abarca todas las etapas de la evangelización descritas. Se dice que la catequesis de iniciación es consecuencia del anuncio misionero eficaz, dando continuidad y explicitación a lo suscitado en el anuncio del Kerigma y al proceso de conversión y de adhesión. Y se dice que la iniciación, y la catequesis que la acompaña de modo pedagógico,⁸⁴ necesitan de un ambiente comunitario, pues de lo que se trata es de vivir una profunda experiencia de encuentro con Jesús y de transformación personal. De esta manera, el ambiente comunitario se percibe como característico de los procesos catecumenales, tal como se deduce de la práctica de hacer cristianos de las comunidades primitivas.
134. El nuevo paradigma catequístico, además de subrayar los elementos propios de la catequesis, también habla de la importancia hoy de realizar una acción articulada, coherente y unitaria entre las distintas etapas de la evangelización. De hecho, la situación actual de la evangelización exige que el anuncio misionero y la catequesis de iniciación se conciben coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero, catecumenal y comunitario.⁸⁵
135. APARECIDA da las razones para asumir este nuevo paradigma en sus distintos elementos, en los que sobresale el comunitario: “Es necesario asumir la dinámica catequética de la *iniciación cristiana*. Una comunidad que asume la *iniciación cristiana* renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero”.⁸⁶

2.1. *Cómo entender y construir este nuevo paradigma de la catequesis*

136. Lo misionero: “Hoy la catequesis debe ser vista como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz”⁸⁷. AD GENTES sitúa el catecumenado en el contexto de la *acción misionera*.

⁸⁴ La catequesis es una acción educativa al servicio de la iniciación cristiana. Estrictamente hablando no se identifica completamente con la iniciación cristiana, que incluye también los sacramentos que la acompañan y la iniciación a la vida comunitaria, a la misión cristiana en el mundo y a la opción por los más pobres. Cfr. DGC 51.66

⁸⁵ DGC 277

⁸⁶ DA 291

⁸⁷ DGC 272

Más que hablar de catequesis misionera, se dice que la catequesis es consecuencia del anuncio misionero: “Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de “el que crea”, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación en la fe”.⁸⁸

137. Se necesitan también acciones de *primer anuncio* de modo institucionalizado y regular, que susciten, en quienes escuchen y acojan ese anuncio, la conversión y el deseo de seguir a Cristo haciéndose discípulos suyos. No se puede seguir educando en la fe dando por supuesta esta conversión inicial y esto lleva a repensar de modo profundo el modo como hacemos y entendemos la catequesis hoy.
138. Lo iniciático o catecumenal: Inspirada en el catecumenado, la catequesis, que es educación, enseñanza y educación, debe favorecer la experiencia, la inmersión y el aprendizaje global de la vida cristiana.
139. Lo comunitario: Consiste en considerar que las comunidades, como tales, son el lugar, el origen y la meta de la catequesis.
140. Una catequesis pensada desde estas nuevas perspectivas misioneras y en situación de contexto misionero, ha de hacerse de un modo tan distinto, múltiple y diverso a los modos homogéneos como aún continuamos haciéndolo, que realmente sea expresión radical del cambio de paradigma. Debe hacerse con mayor seriedad y rigor.
141. Indicio de que las cosas cambian será que se dedique a la formación un tiempo suficiente. La catequesis no tiene como meta la celebración de los sacramentos, sino la confesión de fe consciente y responsable, como lo dice DGC: “La finalidad de la catequesis consiste en propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe”.⁸⁹
142. Otro indicio será el respeto hacia los que se forman. Porque se trata de acogerlos y acompañarlos en la situación de fe en que realmente se encuentran. La precipitación por introducir en catequesis a quien todavía no tiene ningún motivo para cambiar de vida y para hacerse discípulo de Jesucristo no es nada provechosa. La catequesis es sencillamente inútil cuando falta una mínima atracción hacia Jesucristo y cuando no se ha recibido aún la gracia de la conversión.⁹⁰ Si no se percibe en los catequizandos, en los catecúmenos o en los candidatos a los sacramentos, una conversión inicial, les deben ser ofrecidas acciones de *primer anuncio*. Lo que ellos necesitan es un primer anuncio y no la catequesis, que vendrá después como consecuencia de ese anuncio.
143. La conversión de base es el presupuesto y el punto de partida de la catequesis. La catequesis se dirige al convertido, es decir, a la gente que ha recibido, aceptado y entendido el *primer anuncio* kerigmático. Es por lo tanto realmente desafortunado y equivocado presentar la catequesis a aquellos que no han recibido el primer anuncio. Sin el primer anuncio y la conversión, la catequesis corre el peligro de ser sólo una forma “enseñanza religiosa”, buscada de manera social o por tradición, que no penetra realmente en el corazón. Para dar

⁸⁸ DGC 62.

⁸⁹ DGC 66.

⁹⁰ En la mayoría de los casos, en la acción pastoral común de nuestras parroquias, ésta es la causa de la falta de motivación notoria en muchos catequizandos. Y es también la causa de la evidente falta de resultados de vida cristiana renovada y de incidencia evangelizadora en el mundo.

comienzo a un itinerario formativo, es imposible suponer una fe que todavía no existe. Con el *primer anuncio*, al contrario, la catequesis adquiere su verdadero lugar.

144. La iniciación cristiana incluye, necesariamente, la conversión y es lo que abre la puerta al catecumenado. Debemos entender y acostumbrarnos a esta mirada. Se ha hecho recurrente hablar de kerigma, pero no se habla tanto de la conversión. Así como somos sensibles al anuncio de la Palabra, especialmente a los contenidos del kerigma, hemos de ser también sensibles al itinerario humano de la conversión. Esto ayudará también a dejar de ver el kerigma como una fórmula mágica, que se repite incansablemente y que produce resultados inmediatos. Y dejar de ver la conversión también como un acto mágico, como una cuestión automática.
145. La actividad de la Iglesia no puede reducirse a responder sin más a la demanda sacramental, ni a exigir con ocasión de los sacramentos una catequesis que será soportada como un mero requisito de admisión a los ritos que se pretenden.

2.2. Itinerarios diversificados

146. APARECIDA invita a asumir “itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales”.⁹¹ Con esto, invita a dar a cada uno el alimento adecuado, a acompañarlo de modo adecuado a su situación frente a la fe y al evangelio. Ha llegado el momento de que asumamos el reto de ofrecer acciones de *primer anuncio* para unos, de catecumenado para otros y de educación permanente para otros. O de un ir y venir en las etapas del proceso evangelizador. Hemos de superar así la pastoral homogénea y lineal que nos caracteriza.
147. La necesidad de itinerarios diversificados pide igualmente repensar el tiempo y las fechas en la catequesis y las catequesis presacramentales. El ideal es proceder sin afanes superando, de una vez por todas, el dominio de las fechas preestablecidas que no respetan los procesos personales. Se trata de hacer, de las catequesis presacramentales, catequesis desde la fe y ya no más cuestiones sociales o por tradición.
148. Es urgente revisar incluso nuestra postura, lejana a una verdadera teología de la fe, que vincula algunos sacramentos a edades determinadas: el Bautismo para los recién nacidos, la Eucaristía para los niños y la Confirmación para los adolescentes y jóvenes. Sin desconocer la importancia de la catequesis según las edades, la participación en los sacramentos depende más de procesos de conversión y de crecimiento en la fe, que de edades determinadas. En este caso, se trata un asunto teológico de grandes consecuencias pastorales. Los sacramentos tienen que ver, efectivamente, con una transición, pero que consiste primordialmente en la conversión a una nueva manera de vivir como verdaderos discípulos misioneros de Cristo. Por su naturaleza intrínseca ninguno de los sacramentos corresponde necesariamente a una etapa concreta de la existencia humana.

⁹¹ DA 281.

149. Hacer itinerarios diversificados y flexibles significa respetar los procesos de conversión y de respuesta personal,⁹² siempre acompañados por una comunidad representada, en muchos casos, por un grupo de catequesis. No se trata de individualizar la catequesis, sino de acompañar los procesos de conversión en las diferentes edades.

3. PRINCIPIOS DE RENOVACIÓN DE LA CATEQUESIS EN COLOMBIA

150. Todo indica que en nuestro país se necesita urgentemente un nuevo paradigma de la catequesis. La Iglesia tiene el deber de construirlo y promoverlo, de aplicarlo y de mejorarlo con el paso del tiempo y en las circunstancias cambiantes de nuestra historia. Habiendo reflexionado sobre los elementos que componen este paradigma, dedicamos este capítulo a identificar y describir algunos principios útiles para la renovación de la forma en que llevamos a cabo la iniciación cristiana. Se trata de breves indicaciones de carácter general, que es necesario que cada jurisdicción asimile, estructure y ponga en práctica. En efecto, recomendamos que, a partir de los presupuestos y opciones de este DIRECTORIO NACIONAL DE CATEQUESIS, se promueva la reflexión comunitaria sobre los temas que siguen y se determinen y elaboren decisiones más particulares orientadas al mismo fin, es decir, a la renovación de la catequesis para ponerla, tanto en la teoría como en la práctica, al servicio de procesos integrales de iniciación cristiana. El orden en el que aparecen estas “opciones” no es de carácter jerárquico y su verdadera eficacia dependerá de que sean interpretadas, comprendidas y llevadas a la práctica en la globalidad de su conjunto.

3.1. Primer anuncio y catequesis: una relación definitiva

151. Durante mucho tiempo la catequesis y la catequética se han ocupado casi de modo exclusivo de la enseñanza del Evangelio a quienes ya son cristianos o viven en cierto modo en la óptica del Evangelio. Los catequistas, los agentes de pastoral y los sacerdotes han sido formados desde esta perspectiva. De ahí la dificultad que encuentran muchos para plantearse los problemas relacionados con el primer anuncio y los relacionados con la transmisión de la fe en el mundo moderno.
152. Hablar hoy de “kerigma”, o de su sinónimo, “primer anuncio” se ha vuelto en la Iglesia un objeto “de moda”. Parecería que para estar “al día” hay que incluir el “kerigma” entre las prioridades pastorales. Desde distintos ambientes, lugares y escenarios nos convocan a entrar en misión o a hacer misiones. Existen, incluso, grupos de evangelización especializados en este tipo de acción, los cuales, a su vez, aplican unas metodologías propias, que por lo demás han ido ganando espacio en mayor número de parroquias.

⁹² La Asamblea de los Obispos de Québec, en su “documento de orientación” *Proponer hoy la fe a los jóvenes: una fuerza para vivir*, pág. 6, a partir de la metáfora “pasar del río a la fuente” invita a “pasar de los cursos a los itinerarios”. Propone, en síntesis, que la vida cristiana ya no puede ser comprendida como un río con afluentes que la enriquecen a cada paso (edades) sino que debe buscar su fuente en los corazones mismos de las personas, es decir, allí donde la Palabra de Dios quiere revelarse, donde el Espíritu Santo pone la fe cuando es convenientemente anunciada. Por la importancia de este insumo para la reflexión sobre el tema, se presenta íntegro en anexo, al final de este instrumento de trabajo.

153. Son muchos los que hablan de “hacer el kerigma”. Otros prefieren hablar de “hacer una catequesis kerigmática”. Otros, por su parte, hablan mejor de “dimensión kerigmática de toda la acción pastoral”. Todos estos modos de ver son igualmente válidos porque expresan, cada uno a su modo, el problema de fondo en el campo de la evangelización y de la educación de la fe, al que debe hoy responder la Iglesia en todo el mundo: la falta de una acción misionera propiamente dicha.⁹³ La debilidad de la catequesis y la fragilidad de las comunidades de fe, tal y como son percibidas actualmente, son signo y consecuencia de esta carencia. Porque se trabaja sobre un presupuesto que no existe: la conversión, que debe ser producto de la acción misionera y del primer anuncio.
154. En otras palabras, se ha venido trabajando sobre la suposición de que uno ya es cristiano por el simple hecho de haber nacido en un contexto presumiblemente cristiano. Pero es evidente que se ha descuidado la constatación previa de la existencia de una conversión de base. Esta dimensión ha sido muy descuidada entre nosotros por una ausencia, casi absoluta, de esa acción educativa que es el primer anuncio, propio de la acción misionera o primera etapa del proceso de evangelización.
155. En la iglesia primitiva era evidente que la catequesis y la vida comunitaria (segunda y tercera etapa del proceso de evangelización) eran consecuencia clara de la acción misionera (que es la primera etapa). Quien recibía el primer anuncio y decidía convertirse, era admitido a un serio proceso de iniciación, en el catecumenado, después del cual, celebrados los sacramentos de iniciación, en los procesos propios de la vida comunitaria, continuaba su crecimiento en la fe y seguía promoviendo integralmente su vida cristiana.
156. Con el paso del tiempo no sólo se descuidó el catecumenado, sino que además desapareció también el primer anuncio como acción necesaria previa. La catequesis se redujo a catecismo y se empezó a dar por supuesta la conversión. Se suponía que, en una sociedad cristiana, la misma sociedad era la encargada de educar a los cristianos. Se pensaba que el anuncio misionero era exclusivo para aquellos que no vivían en contextos cristianos, es decir, para los países no cristianos, para los no creyentes. Y no se pensaba que también los bautizados, y de toda edad, pudieran ser destinatarios del mismo. El “catecumenado social y cultural”, como se ha designado esa sociedad cristiana, se encargaba de “hacer” los cristianos.
157. Ante los avances de la secularización en países de tradición cristiana, algún tiempo antes del Concilio Vaticano II, la preocupación por el primer anuncio tomó un aire inusitado. Comenzó a hablarse de evangelizar, no sólo a los no creyentes, a los infieles, sino de evangelizar aún a los mismos creyentes. Ante el hecho de que muchos bautizados vivían como si no lo fueran, que habían perdido su fe o se habían alejado de la Iglesia, apareció claro que también ellos eran destinatarios del primer anuncio. Y este es el contexto actual, del cual Colombia tampoco se escapa.
158. En la situación de hoy “el primer anuncio y la catequesis fundante (al servicio de la iniciación cristiana), constituyen la opción prioritaria”.⁹⁴ Por esta razón, “la situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de

⁹³ Ejemplo concreto lo ofrecen: el episcopado español, en *La Iniciación Cristiana, reflexiones y orientaciones*, del 27 de noviembre de 1998; y el episcopado italiano en *Annuncio e Catechesi per la vita cristiana*, del 4 de abril de 2010 que trabaja ampliamente la relación entre primer anuncio y catequesis. Los *Lineamenta* para el próximo Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización también proponen el tema.

⁹⁴ DGC 58

- iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario. Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz”.⁹⁵
159. La acción misionera ha de dejar de ser una acción esporádica y extraordinaria. Ha de convertirse en algo natural y ordinario. Y ha de ser tarea de todos en la Iglesia, no cuestión exclusiva de un grupo o de algún movimiento de especialistas. También, como lo afirma el Directorio, ha de ser una acción “institucionalizada” como tantas otras en la Iglesia: “El hecho de que la catequesis, en un primer momento, asuma estas tareas misioneras, no dispensa a una Iglesia particular de promover una intervención institucionalizada del primer anuncio, como la actuación más directa del mandato misionero de Jesús. La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa”.⁹⁶
160. Institucionalizar la acción misionera requiere que en las distintas jurisdicciones eclesiales se cree un departamento o una delegación para la acción misionera, en estrecha relación con la delegación o departamento de catequesis. La tarea de esta delegación será la animación general de la acción misionera en la Iglesia Particular, favoreciendo programas orientados a la realización del primer anuncio, formando agentes, abriendo espacios de diálogo y ayudando a tomar conciencia de la importancia de este primer paso en el proceso de evangelización.
161. En la Iglesia del presente y del futuro, la acción del primer anuncio adquiere una importancia cada vez mayor. Los problemas educativos en relación con la fe tienden a ser, cada vez más, problemas relacionados con el momento de la etapa misionera. Si en el pasado el centro de atención de la pedagogía religiosa era el de los problemas relacionados con la instrucción religiosa, hoy es claro que los retos y desafíos tienen que ver más con la apertura a la trascendencia, con los preámbulos de la fe, con el modo de hablar de Dios y con la conversión.
162. Hoy en día los problemas educativos guardan relación con lo que en la primera parte de este documento se llamó primera fase del primer anuncio, es decir, la que tiene que ver con la conversión a Dios.⁹⁷ El Papa Benedicto XXI, en la *Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini* llama la atención al respecto: “En un mundo que considera con frecuencia a Dios como algo superfluo y extraño (...) no hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios”.⁹⁸
163. Para superar esa idea que ve a Dios extraño a la vida y a los problemas del hombre, o que lo considera como una amenaza para la autonomía, la libertad y la razón humanas, el Papa Benedicto subraya que hoy es decisivo, desde el punto de vista pastoral, mostrar la capacidad que tiene la Palabra de Dios para dialogar con los problemas que el ser humano debe afrontar en la vida cotidiana. Por eso, insiste, “se debe hacer cualquier esfuerzo para mostrar la Palabra de Dios como una apertura a los propios problemas, una respuesta a nuestros interrogantes, un ensanchamiento de los propios valores y, a la vez, como una satisfacción de

⁹⁵ DGC 277.

⁹⁶ DGC 62

⁹⁷ Cfr. DNC, *Instrumento de Trabajo*, 33

⁹⁸ VD 2.

las propias aspiraciones. La pastoral de la Iglesia debe saber mostrar que Dios escucha la necesidad del hombre y su clamor.⁹⁹

164. Conviene que las delegaciones diocesanas sean los primeros ambientes para la reflexión sobre la índole propia del primer anuncio en sus contextos particulares, para la definición de los perfiles de los agentes para este momento esencial del proceso evangelizador y de las metas objetivas y subjetivas que se han de pretender y evaluar en las personas que se hallen en esta situación.

3.2. Es necesario no dar por supuesta la conversión de las personas

165. Al pensar en la renovación de los procesos de iniciación cristiana, es importante que no se pierda de vista, la realidad descrita por el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, que APARECIDA llama “contexto de evangelización misionera”. Es igualmente necesario que se tenga presente que el primer anuncio del Evangelio y la conversión, producto del mismo, son elementos integrantes esenciales de la iniciación cristiana. Es más, el primer anuncio del Evangelio es el primer momento educativo necesario en la formación de la personalidad de un creyente o de una comunidad. Es por esto que debe ser institucionalizado en la acción evangelizadora de cada Iglesia Particular, así como se tienen institucionalizadas la catequesis y las acciones de formación permanente, propias éstas últimas de la etapa de acción pastoral.
166. La educación de la conversión es elemento que no se puede descuidar, de ninguna manera, en ningún proceso catequístico. Esto implica simultáneamente la toma de conciencia de que vivimos en una cultura escasamente cristiana,¹⁰⁰ en la que la pertenencia de la mayor parte de la gente a la Iglesia ya no está asegurada o favorecida por la misma cultura, y en la que el hecho de pertenecer a la Iglesia no es algo natural sino que se ha vuelto cuestión de decisión y de convicción.
167. La misma situación actual nos exige examinar el papel decisivo de un anuncio del Evangelio como invitación a la conversión a Dios y a la adhesión a Jesucristo. Por esto, porque los mismos bautizados viven en este contexto y, no pocas veces, con estos mismos criterios, destinatarios de este tipo de acción son también los bautizados de toda edad, incluyendo los niños pequeños que reciben el Bautismo en la primera infancia.

⁹⁹ VD 23

¹⁰⁰ Aunque haya signos muy positivos y no pocos intentos de renovación, persisten en nuestra patria otros signos que indican que este “contexto misionero” es nuestro contexto: la ignorancia religiosa; el débil sentido de pertenencia y la poca ilustración al respecto; la incoherencia entre fe y vida y la bajísima práctica religiosa; la proliferación de devociones particulares por sobre la Eucaristía dominical, la confesión y la comunión; el poco interés de una gran cantidad de fieles por los planes y programas de tipo pastoral que por ellos se proyectan desde las parroquias; la fuga continua de fieles a grupos, no solamente cristianos, sino incluso abiertamente no cristianos; la moda de orientalismos y espiritualismos; la instrumentalización del signo religioso (incluso dentro de algunas prácticas parroquiales que ponen la financiación de ciertas actividades por encima de la educación permanente de la fe de sus gentes); un cierto ateísmo práctico que se vive en general y la indiferencia religiosa de una mayoría creciente; la escasa incidencia de la moral cristiana en los procesos sociales y el progreso de una cultura laicista que excluye a Dios de la toma de decisiones y de la conformación de las estructuras; la laxitud y ligereza, con abundantes ejemplos de justificación, con que se abordan todos estos temas desde la academia religiosa-científica, etc.

168. Parece que en otros tiempos un mínimo de conocimientos del mensaje cristiano y una mínima elección personal y consciente eran suficientes para permanecer en unión vital con la Iglesia. Pero hoy esto no es posible. En este mundo pluralista y secularizado sólo se puede ser cristiano sobre la base de una elección personalizada, consciente y libre, de la fe. Por eso, además de la necesidad de reconocer la necesidad de una catequesis misionera, que vendrá explicada a continuación, hay que poner el énfasis en el primer anuncio y en la predicación del mensaje cristiano con vistas a la conversión a Dios y a la adhesión al Evangelio de Jesucristo. En otras palabras, optar por la iniciación cristiana es optar por asegurar la conversión y por no suprimir ni suponer la etapa misionera.
169. La atención a la conversión de base o inicial se puede trabajar de dos maneras. Una, con acciones específicamente de primer anuncio. Otra, con lo que se conoce como catequesis de talante misionero o *kerigmática*, dirigida a quienes todavía tienen algún vínculo con la Iglesia pero no han afianzado su conversión inicial. Nuestros agentes de pastoral deben aprender a discernir en las motivaciones e intereses de las personas, su situación frente a la fe, de modo que puedan determinar el tipo de acción pedagógica que cada persona necesita.
170. A propósito del primer anuncio, la primera parte de este DIRECTORIO NACIONAL ya se fijó en su sentido, su alcance, sus propósitos y su metodología. Iluminados por ese telón de fondo, en este capítulo dedicado a los principios de acción, se hace necesario reconocer que en la vida concreta de una diócesis, de una parroquia, de una familia, o de cada creyente en particular, se pueden presentar circunstancias, momentos y ocasiones, que se descubren más propicios para el primer anuncio, que para la catequesis misionera o *kerigmática*.
171. A este respecto, el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS se refiere a otro proceso educativo diferente tanto del primer anuncio como de la catequesis de iniciación propiamente dicha. Se trata de una catequesis de talante misionero¹⁰¹, cuya índole particular depende de la comprensión de la relación entre primer anuncio y catequesis como una relación de distinción en la complementariedad. El primero se dirige a los no creyentes y a los que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa, y asume la función de anunciar el Evangelio y llamar a la conversión. La catequesis, distinta del primer anuncio, por su parte, promueve y hace madurar esta conversión inicial, educando en la fe al convertido e incorporándolo a la comunidad cristiana.¹⁰²
172. En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre la acción misionera y la acción catequética no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que buscan la catequesis y acceden a ella necesitan, de hecho, alcanzar primero una verdadera conversión. Por eso la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión.¹⁰³ Y esto es lo que se conoce como catequesis de talante misionero o catequesis misionera, diferente a la acción de primer anuncio, a la cual no puede suplantar. Pues efectivamente, la constatación de que en muchas ocasiones la acción misionera y la acción catequética caminen juntas, no significa que deban confundirse entre sí, perdiendo su singularidad específica.
173. Se ha definido la catequesis misionera como aquella forma de catequesis que se dirige a los cristianos bautizados que, aunque vinculados a la Iglesia mediante cierta práctica religiosa,

¹⁰¹ Cfr. DGC 62

¹⁰² Cfr. DGC 61

¹⁰³ Cfr. DGC 62

están necesitados de afianzar y hacer real y vivencial su conversión inicial. Se distingue de la catequesis en sentido propio, así como del primer anuncio, en sentido estricto, pues éste se dirige a los que están fuera, o a los que se sienten desvinculados de la Iglesia o han perdido la fe.

174. Destinatarios de esta catequesis misionera pueden ser los practicantes ocasionales que se acercan a solicitar los sacramentos para sí mismos o para sus hijos (como es el caso de los padres que piden el Bautismo o la Eucaristía para sus hijos, o los que solicitan el Matrimonio); los practicantes ocasionales de la religiosidad popular; y los fieles intermitentes que asisten con ocasión de la Eucaristía dominical o con ocasión de fiestas litúrgicas especiales (asisten por Navidad, por Semana Santa, por el Matrimonio de conocidos, por unas Exequias), sin desconocer, y esto es tarea del discernimiento pastoral, que en muchas ocasiones lo que en verdad necesitan es una acción pedagógica de primer anuncio propiamente dicho.
175. Para ayudar en esta tarea de discernimiento el DIRECTORIO GENERAL ofrece el siguiente principio: “En el presente DIRECTORIO, se supone que ordinariamente el destinatario de la catequesis kerigmática o precatequesis tiene un interés o una inquietud hacia el Evangelio. Si no lo tiene en absoluto, la acción que se requiere es el primer anuncio”.¹⁰⁴
176. En conclusión, es necesario que no demos por supuesta la conversión de las personas, sino que la promovamos y la eduquemos. En nuestra actual práctica pastoral no lo estamos haciendo y, por eso, nuestra catequesis no se percibe como consecuencia del anuncio misionero. Y cuando falla la conversión, es decir cuando no se da o no se ha dado y, sin embargo se da por supuesta, o se le sigue suponiendo, hay consecuencias lamentables. De ahí también se deduce el que tengamos que reconocer la utilidad de la catequesis misionera cuya finalidad es la conversión.

3.3. *Hacer de la iniciación cristiana un verdadero proceso*

177. La renovación de la pastoral de cada uno de los sacramentos de iniciación, separada de los otros, no tiene mucho sentido puesto que es insuficiente. Es lo que se viene haciendo en muchas partes hoy en día, con resultados evidentes de una iniciación cristiana deficiente o francamente nula.
178. La verdadera renovación es una opción que, ante todo, nos va a pedir que respetemos las cualidades fundamentales de todo proceso, señaladas por el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, a saber, *la unidad, la articulación y la coherencia*,¹⁰⁵ que deben darse tanto al interior de la catequesis misma, como entre las diversas formas de catequesis dirigidas a las diferentes edades y ambientes sociales; y entre la catequesis y las otras formas del Ministerio de la Palabra, así como con las otras etapas del proceso global de evangelización.
179. En el caso concreto de los procesos mismos de catequesis, *la unidad, la articulación y la coherencia* abarcan y deben darse entre estos otros aspectos: a) entre los elementos

¹⁰⁴ DGC nota a pie de página número 62

¹⁰⁵ DGC 274

- catequéticos, bíblicos, sacramentales y litúrgicos, propios de la *iniciación cristiana*; b) entre los tres sacramentos de iniciación, entre los cuales deben destacarse y mantenerse siempre su unidad orgánica y su ordenación mutua; c) entre los distintos ambientes y "lugares" en los que se realiza, de hecho, la iniciación cristiana (familia, parroquia), de modo que se produzca entre ellos una adecuada interacción; y d) entre los agentes: párroco, padres de familia, adultos responsables, catequistas y catequizandos.
180. Estos elementos característicos de todo proceso nos deben llevar a pensar de modo adecuado lo que significan, para la catequesis, los *itinerarios de formación*. Pues la iniciación de los cristianos exige mucho más que un listado de temas, aunque mantengan unidad y coherencia teológica entre ellos. Por "itinerario" se debe entender el acompañamiento educativo que se hace, en el respeto conceptual, de metodología y de contenidos, al proceso de conversión permanente de las personas en cada una de las etapas del proceso de evangelización, y a través de todas ellas. De ahí la insistencia del DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS sobre la necesidad de que la catequesis entre en coordinación, y así sea realizada, con las demás etapas del proceso evangelizador, tanto con aquella que le precede (acción misionera), como con aquella que es su consecuencia natural (acción pastoral). En este sentido, ha de quedar claro que es necesario elaborar un proyecto unitario, que sea a la vez misionero, catecumenal y comunitario.
 181. Esto exige que, al momento de proyectar la catequesis de iniciación, tengamos en cuenta tanto lo que ha sucedido o DEBE HABER SUCEDIDO antes (acción misionera, primer anuncio, conversión inicial, vínculo con la comunidad), como lo que ha de venir después (acción pastoral, vida comunitaria, educación permanente, misión).
 182. Solo si logramos hacer de la catequesis de iniciación un verdadero *proceso* podremos superar el esquema meramente presacramental existente e inspirar la catequesis en el dinamismo y en los objetivos del catecumenado. Haciéndolo así, se podrán reconocer mejor, en la teoría y en la práctica, la importancia y la responsabilidad de la comunidad cristiana, la centralidad de la pascua de Cristo, la intensidad e integralidad de la formación, así como asumir y aplicar su carácter gradual y procesual, con etapas bien definidas. Y todo el conjunto de estos criterios y acciones sería lo que entendemos por "proceso" en el desarrollo de la etapa catecumenal iniciatoria.
 183. Por lo mismo, también como consecuencia de la inspiración catecumenal de la catequesis, debe resultar más evidente que el proceso iniciatorio, la catequesis que lo acompaña y los sacramentos que constituyen al cristiano, son momento clave o etapa esencial del proceso global de evangelización.
 184. Por eso, el concepto de que la catequesis es un "proceso" debe comprenderse de dos maneras: en primer lugar porque la catequesis sólo puede ser entendida como una etapa del más amplio proceso de evangelización, con acciones y metas propias y definidas, que guarda relación, apertura y continuidad con la etapa misionera y con la etapa pastoral; y, en segundo lugar, porque la catequesis es un itinerario que se inspira en el proceso catecumenal, con sus etapas y dimensiones pertinentes. Y en ambos sentidos, salta a la vista que la catequesis ha de ser considerada como momento prioritario en la evangelización.
 185. Todo lo anterior pide cambios radicales en nuestro modo de pensar y de hacer la catequesis. En muchos contextos se experimenta la necesidad, y más aún la urgencia, de pasar de los

cursos a los itinerarios y de poner todo el conjunto al servicio de la iniciación cristiana. Ésta es también la opción que toma la Iglesia en América Latina y que APARECIDA expresa con las siguientes palabras: “Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es una camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales”.¹⁰⁶

3.4. *Inspirar la catequesis en el catecumenado*¹⁰⁷

186. El catecumenado en cuanto tal, de acuerdo con la institución antiquísima de la Iglesia, y en cuanto restaurado por el Concilio Vaticano II¹⁰⁸ para nuestros días, es constante llamada de atención a toda la Iglesia acerca de la importancia fundamental de la función¹⁰⁹ de iniciación, propia del Ministerio de la Palabra, y de los factores básicos que la constituyen: la catequesis y los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. En el mismo sentido nos recuerda la importancia del *primer anuncio*, en orden a la conversión y a la fe, como primer paso pedagógico necesario en la educación de un creyente y en la conformación de una comunidad.
187. El concepto de catequesis como *iniciación cristiana* integral o como aprendizaje de la vida cristiana viene de la inspiración catecumenal de la misma, según el concepto de catequesis de la Iglesia antigua. Por esta razón el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS insistirá que toda catequesis postbautismal se inspire en esta práctica de la Iglesia de los orígenes.¹¹⁰
188. El catecumenado bautismal o catecumenado antiguo puede ser entendido como una institución eclesial de tipo pastoral orientada a la iniciación cristiana integral en el seno de una comunidad. Se trata de un auténtico camino de conversión, de iluminación y de maduración en la fe, de lucha y crecimiento espiritual, de una progresiva inserción en Cristo y en la Iglesia. No pretende simplemente transmitir conocimientos sino, sobre todo, llevar al convertido a vivir una vida nueva en Cristo y en la Iglesia.
189. El catecumenado fue y sigue siendo una pieza fundamental en el proceso de iniciación cristiana. La Iglesia nos invita a recuperarlo, adaptándolo a las circunstancias sociales y pastorales de hoy. No se trata de un catecumenado análogo (igual al que se hacía en el pasado), sino hacer que la catequesis de iniciación se inspire y construya a partir de los elementos fundamentales del catecumenado, a saber: el protagonismo de la comunidad, la

¹⁰⁶ DA 281

¹⁰⁷ Los *lineamenta* del sínodo para la nueva evangelización reconocen el valor actual del catecumenado y lo señalan como medio de renovación eclesial, personal y comunitario: “El catecumenado se transforma, de este modo, en un centro fundamental de incremento de la catolicidad y fermento de renovación eclesial (...) El catecumenado se nos ha entregado como el modelo que la Iglesia ha recientemente asumido para dar forma a sus procesos de transmisión de la fe. El catecumenado, que ha sido impulsado por el Concilio Vaticano II ha sido asumido en varios proyectos de reorganización y de promoción de la catequesis, como modelo paradigmático de estructuración de esta misión evangelizadora. (LA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA LA TRANSMISIÓN DE LA FE CRISTIANA, *Lineamenta*, página 26)

¹⁰⁸ SC 64

¹⁰⁹ Recuérdese que el Ministerio de la Palabra tiene las tres funciones de: convocatoria o llamada a la fe, iniciación y educación permanente de la fe (cfr. DGC 51).

¹¹⁰ DGC 33.59.88-91

opción particular de educar a partir de la conversión, la vinculación con el año litúrgico, la relación con la Biblia y la Liturgia, el servicio a los pobres, el padrino comunitario, la integralidad y gradualidad del proceso.¹¹¹ Todos estos elementos deberían estar presentes, de uno u otro modo, en nuestra catequesis para que ella pudiera ser en verdad “escuela de aprendizaje de la vida cristiana”.

190. Si la catequesis nuestra ha de inspirarse en el catecumenado antiguo es bueno conocer los principales elementos de la catequesis patrística, forma primigenia y paradigmática de la catequesis, a fin de reconocer lo que no ha de faltar de ninguna manera¹¹² en nuestra catequesis y en nuestros catecumenados.

191. Los aspectos centrales de la catequesis patrística son los siguientes:

- El anuncio vivo de las enseñanzas de Jesucristo se hace a partir de textos de la Sagrada Escritura en la unidad de los dos testamentos, el Nuevo y el Antiguo, cuyo centro es Jesucristo.
- Esta visión cristocéntrica impregna toda la vida de la persona, de tal modo que la lleva a vivir como Cristo ha enseñado, en profunda y radical indisolubilidad entre fe y vida, en una fe que se construye día a día.
- La catequesis ensambla directamente con la realidad profunda del ser humano y con sus situaciones vitales, las cuales son básicamente las mismas para la persona humana de todos los tiempos. Los Padres comprendían que su pedagogía consistía principalmente en poner en diálogo la Palabra de Dios escrita con la vida o con la experiencia de vida concreta de cada persona.¹¹³
- De esta manera, la catequesis no era cuestión de llenar la mente de palabras y de razonamientos sino de iluminar, desde Dios, a la persona humana en su vida y en su realidad más profunda. Y la pedagogía de la catequesis consistía, en primer lugar, en la elaboración común de una experiencia de fe, en la que catequizando y catequista buscaban interpretar la Palabra de Dios en la vida y la propia vida a la luz de la Palabra.
- Presenta un carácter típicamente eclesial y comunitario, pues es la comunidad como tal la que acoge, participa y colabora en la catequesis por medio de los catequistas y por el ejercicio de los ministerios.
- La catequesis patrística es extensa, de progresiva inserción en Cristo y en la Iglesia, con tiempos propios que van ganando cada vez más en profundidad. Es un camino de conversión, de iluminación y de maduración en la fe, de lucha y de crecimiento espiritual, y de oración, tanto por parte del catecúmeno como por parte de la comunidad que lo educa.

192. Todos estos aspectos ayudan a comprender el catecumenado como la generación de un ambiente comunitario de aprendizaje de la vida cristiana. APARECIDA señala algunos elementos que han de orientar su configuración: “Se impone una modalidad operativa de

¹¹¹ DGC 91.

¹¹² La Conferencia Episcopal Española, en su documento *Orientaciones Pastorales para el Catecumenado*, del 28 de febrero de 2002, ofrece un buen ejemplo de esta búsqueda de adaptación a circunstancias particulares.

¹¹³ En las ciencias catequéticas, a esta dimensión se le llama “principio de correlación”, que evita un uso “instrumentalista” de la Biblia, así como la separación fe-vida en el mismo acto del encuentro catequístico.

iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza”.¹¹⁴

3.5. Prestar atención especial al problema del método en la catequesis

193. La formación de los catequistas en Colombia, acompañada por auténticos esfuerzos de investigación, no puede descuidar el problema del método catequístico, sobre todo en lo que tiene que ver con la posible instrumentalización de la Palabra de Dios escrita y con el uso indebido impropio de la experiencia humana o de los hechos de vida.
194. En este sentido, es fácil encontrar experiencias catequísticas y otras formas de anunciar el Evangelio o de educar en la fe que muchos llaman “antropológicas” porque reducen la experiencia humana a un paso más entre otros, así sea el primero de ellos. Normalmente terminan usando las frases de la Biblia como un modo de justificar o validar la palabra del catequista. Este problema se refleja en muchos textos o instrumentos didácticos que se encuentran en el mercado y que se proponen como herramientas para educar en la fe.
195. Ya el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS llamó la atención acerca de esta grave deformación de la pedagogía catequística al reconocer que “la iluminación y la interpretación de la experiencia a la luz de la fe se convierte en una tarea permanente de la pedagogía catequética, no exenta de dificultades, pero que no puede descuidarse, so pena de caer en yuxtaposiciones artificiosas o en comprensiones reduccionistas de la verdad.”¹¹⁵
196. De acuerdo con el “principio” o “método de la correlación”, ni la vida se yuxtapone a la fe, ni la fe se yuxtapone a la vida. Pedagógicamente ha de lograrse un verdadero encuentro y diálogo transformador entre la fe y la vida evitando, de este modo, reducir la catequesis a puro análisis o estudio de las situaciones humanas, por más educativo que esto pueda ser. Evitará también caer en el peligro de presentar una serie de contenidos o verdades de la fe lejanos a la vida de la persona y que no tocan en profundidad ni su mente ni su corazón.
197. La renovación de la catequesis pide que, desde el mismo encuentro catequístico, como en todo el conjunto del proceso catecumenal, se logre una correcta aplicación de la correlación o interacción entre las experiencias humanas profundas y el mensaje revelado.

3.6. Unidad de los sacramentos en el proceso de iniciación cristiana

198. La catequesis hay que entenderla como iniciación cristiana integral. Como tal ha de ser comprendida y realizada dentro del proceso global de evangelización e inspirándonos en el modelo catecumenal. Es en este contexto global, en el que hay que comprender la celebración de los sacramentos de iniciación.
199. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan entre sí una íntima unidad en el proceso de iniciación cristiana. Es preciso que esta unidad y ordenación mutua de los sacramentos de iniciación cristiana se ponga de manifiesto tanto en la catequesis como en la pastoral. Dicha unidad proviene del Misterio Pascual. El anuncio del Misterio Pascual de Cristo y nuestra participación en Él debe ser el anuncio central y fundamental, pues es el

¹¹⁴ DA 268

¹¹⁵ DGC 152

anuncio que funda nuestra identidad como creyentes en la Iglesia. Por ello debe ser el tema central en nuestra catequesis, debe ser un anuncio repetitivo y reiterativo a lo largo de todo el proceso de iniciación.

200. Se habla de Misterio Pascual para significar la permanencia de Jesús y de su acto redentor y salvador y de la participación e inserción de nosotros en dicho misterio, especialmente por el sacramento del Bautismo, tal como lo señala el Concilio Vaticano II: "Y así, por el Bautismo los hombres son injertados en el Misterio Pascual de Jesucristo: mueren con Él, son sepultados con Él y resucitan con Él; reciben el Espíritu de adopción de hijos, por el que clamamos: ¡Abba! ¡Padre! (Rm 8,15), y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre".¹¹⁶
201. La palabra "inserción" expresa claramente nuestra identidad cristiana. Significa "hechos una sola cosa con Cristo", "incorporados a Cristo", "nos hemos convertido en Cristo".¹¹⁷ El cristiano debe ser consciente de su condición de "nueva creatura", "revestido de Cristo", constituido en "hijo de la luz", de que "ha muerto y resucitado con Cristo", según expresiones del Apóstol Pablo. En consecuencia, el cristiano debe aprender a pensar como Jesús, a amar como Jesús, a orar como Él, a juzgar la vida como Jesús... Estos son, por lo demás, los objetivos últimos de la catequesis. La catequesis hoy debe buscar lo mismo que la catequesis de los orígenes: un verdadero cambio de mentalidad, para dejar la mentalidad pagana y asumir la mentalidad cristiana.
202. Para conservar en la práctica la unidad orgánica de los sacramentos de iniciación, debemos reconocer que la relación primaria entre ellos es el Misterio Pascual, lo que significa que la unidad de los tres sacramentos de iniciación, antes que ser de orden cronológico, es de orden teológico. Muchas de las dificultades pastorales de nuestros tiempos provienen del no reconocimiento de esta unidad orgánica, teológica, y del haberlos aislado unos de otros. Esto, entre otras consecuencias, no ha contribuido a mostrar claramente la centralidad del misterio eucarístico en la vida de la Iglesia.
203. Nuestra práctica pastoral ordinaria no refleja la teología de la iniciación cristiana y de los sacramentos de iniciación, al ser ella una práctica solamente presacramental, desarticulada, sin relación con el año litúrgico y caracterizada por la separación Biblia-Liturgia,
204. Un elemento que puede ayudar a mantener la unidad de los sacramentos de la iniciación en torno al Misterio Pascual es lograr mayor unidad, articulación y coherencia entre la catequesis y el año litúrgico. Sabemos que la experiencia común entre nosotros es contar con una catequesis que va más de la mano del año civil que del litúrgico. Reconocemos que un cambio en este sentido no va a ser fácil y no se va a lograr de la noche a la mañana. Pero si queremos que el anuncio del Misterio Pascual sea el centro de la catequesis, esta realidad de fe debe mostrarse también en la pedagogía que usamos.
205. Para ello, convendrá siempre insistir en que hay que superar esa forma de catequesis predeterminada por fechas del año civil.

¹¹⁶ SC 6

¹¹⁷ Cfr. ChL 19

3.7. Pastoral del Bautismo para bautizados

206. Es urgente y necesario llevar a cabo en nuestras comunidades de fe una pastoral de reiniciación cristiana y una pastoral del Bautismo para los bautizados, de tal manera que todos los creyentes, y no sólo los que van a ser bautizados a través de algunos de los procesos existentes entre nosotros (niños pequeños, niños en edad escolar, jóvenes y adultos), tomemos mayor conciencia del hecho del Bautismo en nuestras vidas. Pues como lo afirma el Papa Juan Pablo II: "No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios".¹¹⁸
207. La necesidad de una pastoral del Bautismo para los bautizados es un llamado urgente sobre todo en este contexto social de pluralismo, secularismo y complejidad. Así lo afirma el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS: "Se hace indispensable una catequesis evangelizadora, es decir, una catequesis llena de savia evangélica y con un lenguaje adaptado a los tiempos y a las personas. Ésta tiene por objetivo educar a los cristianos en el sentido de su identidad de bautizados, de creyentes y de miembros de la Iglesia, abiertos y en diálogo con el mundo. Les vuelve a proponer los elementos fundamentales de la fe, los impulsa a una conversión auténtica, los ayuda a profundizar en la verdad y en el valor del mensaje cristiano ante las objeciones teóricas y prácticas, los anima a discernir y a vivir el Evangelio en lo cotidiano, los capacita para dar razón de la esperanza que hay en ellos, los fortalece en su vocación misionera con el testimonio, el diálogo y el anuncio".¹¹⁹
208. Todo ello nos hace afirmar que la identidad de la que se habla, en primera instancia, es una identidad eminentemente *enraizada* en el Bautismo y *en perspectiva* bautismal permanente. La identidad cristiana es una identidad bautismal, porque ella contiene y expresa la absoluta novedad de la vida cristiana. Novedad que brota de la participación en el misterio pascual de Cristo. Novedad que pide del cristiano una vida nueva cualitativamente distinta de la vida según el mundo, pero sin sacarlos del mundo. Hasta el punto de poder afirmar que "el estado de vida de todo fiel es vivir en Cristo; es decir, el ser cristiano".
209. Para lograrlo el cristiano de hoy, así como la Iglesia toda, debe volver su mirada sobre el acontecimiento *originante* y *fundante* de su ser, de su vocación y de su misión: el Misterio Pascual de Cristo y nuestra participación en él. De modo tal que esté en capacidad de *expresar* con toda fidelidad y en la integralidad de su existencia, lo que afirma siempre en la Eucaristía: "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús". Pues es allí, en el Misterio Pascual, donde el cristiano y la Iglesia encuentran su originalidad y su identidad.
210. Dadas las fallas en la forma como realizamos la iniciación cristiana, es necesario que impulsemos también procesos educativos ordenados a la maduración de los iniciados. Los hechos lo demuestran: muchos cristianos se encuentran mal iniciados, iniciados

¹¹⁸ CFL 10.

¹¹⁹ DGC 194.

incompletamente, o iniciados con una fe aún inmadura, sin sentido de pertenencia a la Iglesia.

211. Esta situación ha sido objeto de preocupación y de reflexión de distintos documentos del Magisterio, especialmente las CONCLUSIONES de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo, que la expresa en los siguientes términos: "Se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y compromiso real en la vida". De ahí el llamado urgente de este mismo documento para hacer "que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la nueva evangelización".¹²⁰
212. APARECIDA no es ajena a esta situación. Por el contrario reconoce que es un problema que se ha agudizado. Y por esto invita, de modo reiterativo, a mantener presente la urgencia de formar discípulos misioneros de Jesucristo "que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo".¹²¹
213. Urge también, a la luz de estos mismos principios y bajo la consideración del Bautismo como sacramento que sirve de fundamento a la vida cristiana, revisar y potencializar la pastoral del Bautismo de niños, en orden a responder lo que señala la Iglesia al respecto: " lo más antiguo que tiene la Iglesia, lo más propio de ella, es hacer que todos, catecúmenos, padres de los niños que van a ser bautizados y padrinos, sean reavivados en aquella fe verdadera y activa, mediante la cual, al adherirse a Cristo, entran en el pacto de la nueva alianza o lo confirman. A esto se ordenan, en realidad, tanto la instrucción pastoral de los catecúmenos y la preparación de los padres, como la celebración de la Palabra de Dios y la profesión de fe bautismal".¹²²
214. Se requiere que la Iglesia entienda, por fin, que la educación en la fe hace parte de la dinámica sacramental del Bautismo de los niños. Lo dicen lo *Praenotanda* del RITUAL PARA EL BAUTISMO DE LOS NIÑOS: "Ahora bien, para completar la verdad del sacramento, conviene que los niños sean educados después en la fe en la que han sido bautizados. El mismo sacramento recibido será el fundamento y la fuente de esta educación. Porque la educación en la fe, que en justicia se les debe a los niños, tiende a llevarles gradualmente a comprender y a asimilar el plan de Dios en Cristo, para que finalmente ellos mismos puedan

¹²⁰ SD 96

¹²¹ DA 14. 276

¹²² RBN, 3

libremente ratificar la fe en que han sido bautizados.”¹²³ Con el mismo rigor se afirma que “se ha de evitar el bautizar sin una garantía suficiente de educación cristiana del niño”.¹²⁴

215. La vitalidad de la Iglesia, su renovación profunda, la calidad de sus feligreses y la incidencia que Ella pueda tener en el mundo dependen de esta opción definitiva, a tal punto que “se puede afirmar que del modo en el cual la Iglesia en Occidente sepa gestionar la revisión de sus prácticas bautismales dependerá el rostro futuro del cristianismo en su mundo y la capacidad de la fe cristiana de hablar a su cultura.”¹²⁵

3.8. La opción por la catequesis de adultos en la forma de catequesis de reiniciación cristiana

216. Hoy es común en la Iglesia, al hablar del nuevo paradigma en la catequesis, hablar de catequesis de adultos como opción prioritaria. Se asume cada vez más, no sin dificultades, uno de los principios claves de renovación de la catequesis señalados por la investigación catequética actual y por el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS: “la catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que las catequesis de las otras edades deben tenerla como punto de referencia y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana”.¹²⁶
217. Una forma prioritaria de catequesis de adultos, y que con el paso del tiempo se volverá más común, es la del catecumenado bautismal. En su desarrollo, ha de asumir las inspiraciones del RICA y por lo mismo se modela según los principios del catecumenado antiguo. Se estructura según sus etapas, se vincula con la liturgia, y busca que la comunidad cristiana sea efectivamente el origen, lugar y meta de la catequesis. Esta experiencia, con variedad de procesos, empieza a dar muestras de renovación del cristianismo, de la Iglesia y de las comunidades cristianas.
218. Corresponde al Obispo diocesano proveer para que “en toda la diócesis se observe el catecumenado para los adultos que desean recibir los sacramentos de la iniciación cristiana”¹²⁷ y, por lo mismo, preparar y emitir las normas, los contenidos y los diversos ejercicios iniciatorios del catecumenado bautismal. Y el DGC pide un proyecto diocesano de catequesis que contenga el catecumenado de adultos propiamente dicho.¹²⁸
219. Otra forma de catequesis de adultos es la forma de catecumenado postbautismal para bautizados no convertidos o no suficientemente catequizados o evangelizados, mejor llamada

¹²³ *Ibíd.*, 9. Y en el número 87 afirma que “lo que en los adultos es requisito previo al Bautismo, en los niños es exigencia posterior, de tal manera que si esta exigencia no se cumple, el Bautismo queda, de alguna manera, infructuoso.

¹²⁴ *Ibíd.*, 60. Se advierte que, en casos como éste, la dilatación no debe aparecer “como castigo o como cerrar las puertas de la Iglesia a los que... piden su entrada”. Corresponde a una pastoral adecuada el acompañamiento de quienes solicitan el Bautismo hasta cuando se constate su recta intención.

¹²⁵ LSO, 18

¹²⁶ DGC 59.

¹²⁷ DIRECTORIO PARA EL MINISTERIO PASTORAL DE LOS OBISPOS, 129, b. El Vaticano II, en la Constitución SACROSANCTUM CONCILIUM, núm. 64, restauró el catecumenado y estableció que su práctica depende del juicio del Ordinario del lugar. Y el Decreto CHRISTUS DOMINUS, en el número 14, lo señala entre los deberes más importantes de los Obispos. Cfr. RICA 20: “A los Obispos, pues, toca determinar el tiempo y la disciplina de los catecúmenos.” Y RICA 12, sobre la administración del Bautismo.

¹²⁸ DGC 274

catequesis de reiniciación cristiana. Esta tiene un ámbito de realización específica que es el mundo de la catequesis de adultos, siempre y cuando se entienda ella más relacionada a procesos de iniciación o de volver a la fe y a la Iglesia.

220. Para que ella exista, no ha de confundirse la catequesis de adultos con la educación permanente en la fe, y ha de ser consecuencia de un adecuado anuncio misionero que convoque a muchos adultos bautizados, y algunos hasta con Eucaristía y Confirmación, pero alejados o indiferentes, a dar comienzo a verdaderos procesos de volver a la fe.
221. El volver pide medios específicos (distintos del catecumenado propiamente dicho y de la formación permanente) y una seria voluntad eclesial. La Iglesia debe decidirse por acoger realmente la situación de la fe de los que vuelven, que son personas que necesitan “volver a empezar” o “recomenzar”, no simplemente un profundizar en la fe. Tampoco se trata de personas cuya iniciación está en curso o cuya iniciación tenga que ser completada, pues se trata de personas que conservan un vínculo con la Iglesia.
222. La situación de los “recomenzantes”¹²⁹ es la de aquellos que suelen llamarse “alejados” de la Iglesia, la de ese “grupo entero de bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio”.¹³⁰ Se trata de ese grupo de personas, de las cuales cabe incluso preguntar si, aunque bautizados y quizá con Eucaristía y Confirmación, han tenido alguna vez el sentido vivo de la fe, es decir, si han hecho en algún momento de su vida una conversión a Jesús.
223. Se puede llegar a decir que un indicador de que una comunidad es verdaderamente misionera es el hecho de encontrar muchos adultos interesados por procesos de reiniciación. No se trata, específicamente, de tener adultos en grupos pastorales o en reuniones. Se trata, más bien, de adultos que quieren “volver a creer” y a creer de un modo nuevo. Que quieren volver a encontrar a Dios. Y de una forma novedosa.

3.9. *Todo a partir de, en y con la comunidad*¹³¹

224. La Iglesia, hoy, se siente llamada a una nueva evangelización, que no es un asunto meramente estratégico sino que invita a la Iglesia a hacerse la pregunta sobre ella misma y sobre su condición de sujeto evangelizador. En el fondo, se trata de la pregunta sobre la existencia o no de las comunidades, sobre su vitalidad y sobre su calidad. “Esto permite encuadrar el problema, de manera no extrínseca, sino correctamente, porque cuestiona a toda

¹²⁹ Este término ha sido ampliamente empleado por los especialistas franceses y lo conservamos porque expresa la especificidad de la situación de fe de estas personas.

¹³⁰ DGC 58.

¹³¹ Sobre la relación entre comunidad y catequesis puede verse la I Semana Latinoamericana de catequesis cuyo tema fue “La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina. Su reflexión se centra en la acción catequizadora de la comunidad. Y como consecuencia de ello, desarrolla los siguientes temas: a) la comunidad catequizadora realiza su tarea a través de la formación permanente; b) la comunidad catequizadora asume las culturas y la religiosidad popular; c) la comunidad catequizadora celebra su fe y su compromiso en la asamblea litúrgica; d) la comunidad catequizadora forma cristianos comprometidos con la liberación integral del hombre. Un capítulo aparte merece en esta semana el tema relacionado con la formación de los catequistas en la comunidad. Subrayamos todos estos temas porque ayudan a profundizar en lo tratado en el presente DIRECTORIO NACIONAL.

la Iglesia en su ser y en su vivir. Tal vez así se pueda comprender también que el problema de la infecundidad de la evangelización hoy, de la catequesis en los tiempos modernos, es un problema eclesiológico que se refiere a la capacidad o a la incapacidad de la Iglesia de configurarse como real comunidad.”¹³² La única manera de ser verdaderamente misioneros es ser comunidad.

225. Sin la existencia de comunidades cristianas vivas la iniciación cristiana es superficial, pobre y hasta inexistente. Porque la comunidad está al origen y es el lugar propio de la iniciación cristiana. Un signo del estado en que nos encontramos, que merece particular atención, es la cantidad de cristianos sin comunidad, sin pertenencia afectiva y efectiva a la comunidad de fe; cristianos para quienes la comunidad de fe es una simple estación de servicios religiosos; cristianos sin sentido de corresponsabilidad en la misión de la Iglesia. Cristianos que así y todo, gran paradoja pastoral, solicitan a la comunidad algunos sacramentos para sí o para los suyos.
226. Por eso la insistencia del DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS sobre la necesidad de hacer realidad el siguiente principio teológico-pastoral: "la comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis. Pues de la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse a una vida nueva. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequético y, con solicitud maternal, les hace partícipes de su propia experiencia de fe y les incorpora en su seno".¹³³
227. La acción comunitaria es, al mismo tiempo, el fin y la raíz del proceso de evangelización, tal como lo señala el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica LOS FIELES LAICOS: "La comunión genera comunión, y esencialmente se configura como comunión misionera (...). La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es la para la comunión".¹³⁴
228. Un principio subrayado convenientemente por la catequesis actual debe animarnos en esta opción: "La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis. El acompañamiento que ejerce la comunidad a favor del que se inicia, se transforma en plena integración del mismo en la comunidad".¹³⁵
229. Como lo que sucede con la conversión, lo comunitario en la catequesis también se da, a veces, por supuesto. Nos acostumbramos a pensar que una y otra son algo natural y espontáneo, cuando la verdad es que ambas son producto de una decisión, de una elección. Así como uno no nace cristiano sino que se hace, de la misma manera, en la comunidad, no se nace sino que se opta por ella. El *hecho cristiano* se vive en comunidad y su realización concreta da el *sentido de Iglesia* que cada creyente debe tener. La comunidad cristiana, en

¹³² LSO, 2. El sujeto evangelizador es la Iglesia diocesana. Luego habrá estructuras que garantizan la experiencia y la vida comunitaria, como las parroquias, las comunidades apostólicas, pequeñas comunidades o comunidades de base. La misma familia debe ser parte de la comunidad cristiana más que ser considerada como comunidad en sí misma.

¹³³ DGC 253

¹³⁴ CFL 32

¹³⁵ DGC 69

- efecto, es un don de la divina Gracia, en el que Dios tiene siempre la iniciativa; pero, como ocurre con todos los dones espirituales, el creyente debe aceptarlos, acogerlos y hacer su opción personal por ellos. En muchas cosas relativas a la catequesis tomamos a la gente sin sentido de pertenencia comunitario como si luego éste se fuera a generar espontáneamente. Pero la verdad es que la catequesis debe contar con este hecho primordial. Quien pide la catequesis debe *ser o querer ser* miembro de la comunidad eclesial. De lo contrario todo queda reducido a un servicio religioso que se pide y a un especialista que lo ofrece. En el caso de la catequesis se trata de que alguien que ya pertenece a la Iglesia y que pide a la Iglesia que lo acompañe en un proceso importante para la educación de su fe.
230. La catequesis de iniciación inspirada en el catecumenado pide, de parte de quien la solicita, fe y vida comunitaria. Solo así los sacramentos y la catequesis que los acompaña serán celebración y educación en la fe. De lo contrario, podrían más bien presentarse motivaciones ajenas a la fe y a la práctica de la misma en la Iglesia. Quienes soliciten con otras motivaciones, incluso las del peso de la tradición, han de ser ayudados a convertir sus motivaciones sociológicas por motivos de fe y de vida cristiana, incluso con la implementación de algún proceso previo a la catequesis y al catecumenado propiamente dicho.
231. No podemos seguir dando los sacramentos y haciendo cursos presacramentales sin sentido de pertenencia a la comunidad de quien solicita. Es cierto que esto no es fácil de determinar en un contexto como el nuestro donde el peso de la tradición católica sigue estando presente en la mente y en el corazón de muchos y en el que muchos se sienten católicos aunque no tengan vínculo con la comunidad. Esta mentalidad y estos presupuestos pueden hacer parecer que lo religioso es asunto de herencia y de cultura, y no de convicciones y de libertad, favoreciendo esa praxis común que separa la conversión, los sacramentos de iniciación y la comunidad.
232. El vínculo con la comunidad debe ser punto de partida, ambiente formativo y punto de llegada en la pastoral de la iniciación cristiana. Si no existe de modo inicial, o si existe con las ambigüedades del momento, el anuncio del kerigma con el cual comienza todo proceso de iniciación cristiana debe conducir también a una decisión de base por la comunidad de creyentes. Luego de lo cual, sí puede comenzar el catecumenado propiamente dicho. En otras palabras, la conversión a Cristo y la adhesión a Él y a la comunidad son opciones de base sin las cuales la catequesis no puede realizar de modo adecuado su tarea de iniciar en la fe.
233. Lo dicho acerca de la comunidad como sujeto evangelizador y como opción de fe del creyente pide que, en la práctica, se supere la “privatización” de los sacramentos tan común entre nosotros. En muchas partes siguen solicitándose servicios religiosos sin aparente vínculo comunitario, solo por el supuesto derecho de pago de estipendios, para celebraciones particulares... y en algunos casos se encuentran administradores que conceden esa clase de celebraciones. Cualquier petición en este sentido debe ser transformada bajo el principio de “todo a partir de, en y con la comunidad”.
234. El problema comunitario es mucho más que un problema de territorialidad, aunque lo implique. Es cierto que va de la mano de los esfuerzos de renovación de la parroquia y de la necesidad de unidad de criterios pastorales, según los criterios de la pastoral de conjunto. Sin

dicha unidad y comunión diocesana, el principio de la comunidad no se ve favorecido, alimentando más la privatización y el consumo de lo religioso.

3.9.1. Fortalecer la educación en la fe de la familia y en la familia

235. Frente al hecho incontestable de que "el despertar religioso infantil en el ambiente familiar tiene un carácter insustituible", tenemos que admitir que ésta es una de nuestras deficiencias en el campo de la evangelización. Sabemos que "la educación religiosa en la familia precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis".¹³⁶ Hacer esta opción implica, para nuestras comunidades, los siguientes aspectos: a) reconocer que la familia cristiana se define y constituye como tal por su inserción real en procesos comunitarios y en una comunidad concreta; b) acompañar y apoyar a los padres realizado el Bautismo de los niños; c) reconocer el despertar religioso de los niños pequeños como una acción misionera prioritaria; d) desarrollar acciones encaminadas a la formación religiosa de los padres cristianos; y e) fortalecer y renovar los procesos de formación prematrimonial y de formación permanente de la familia.
236. Teológica y pastoralmente, hay que afirmar y promover la importancia de la familia cristiana en los procesos de catequesis al servicio de la iniciación cristiana y en todos los procesos de evangelización, sobre todo en el caso de los niños pequeños.¹³⁷ Pero, en la práctica, no se puede desconocer que son muy pocas las familias que, en su labor propia de evangelización, cumplen con este deber.
237. La familia también se ha secularizado fuertemente, lo que igualmente ha debilitado, e incluso hasta ha dejado de lado, su labor de socialización religiosa. Esto se debe a que, a diferencia de otras épocas, lo religioso ha dejado de ser relevante o se ha convertido en un asunto privado y poco regulado por la institución religiosa. En este contexto, son muchas las familias para quienes el vínculo con la comunidad cristiana es casi nulo, e incluso hasta conflictivo. Pero lo paradójico es que, aún así, no dejan de solicitar y hasta exigir, a la Iglesia, la preparación sacramental para sus hijos, particularmente con ocasión del Bautismo y la Eucaristía, así como, aunque no tanto como en el pasado, la celebración del Matrimonio mediante el sacramento.
238. Los hechos están demostrando que no basta la primera evangelización de los niños en la familia. Mantenemos que es absolutamente necesaria y determinante. Pero constatamos que, en muchos casos, aunque hayan recibido en la familia un primer anuncio adecuado, por las circunstancias del mundo en que vivimos, optan de maneras muy diversas. De lo que resulta que la primera evangelización de los niños en la familia no es suficiente por sí sola. En otras edades de la vida, a medida que la persona va creciendo en autonomía y libertad, se presenta la urgencia de realizar una y otra vez la primera evangelización en orden a la opción libre, madura y responsable por el ser cristiano en la Iglesia. La opción por la catequesis de adultos no es sólo como una opción por determinada edad o edades, sino, y ante todo, como la conciencia de que la tarea de la catequesis es que todos aquellos que pasen por procesos de iniciación cristiana lleguen a ser adultos en la fe. En términos de APARECIDA, esto equivale a decir que, independientemente de su edad, lleguen a ser discípulos y misioneros de Jesucristo.

¹³⁶ DGC 226

¹³⁷ El V Congreso Teológico-Pastoral sobre la familia, tenido con ocasión del Encuentro Mundial de Familias de Valencia, España, del 4 al 7 de julio de 2006 abordó explícitamente el tema: "La transmisión de la fe en la familia".

239. La conciencia de que la familia es sujeto y agente clave de la iniciación cristiana, nos obliga a hacer otra opción: la pastoral matrimonial, la pastoral familiar y las acciones educativas en la fe de la familia (despertar religioso, catequesis familiar y educación permanente), se deben realizar desde una clara óptica y orientación comunitaria. La función socializadora y educadora de la familia no puede hacerse hoy en día aislada de la comunidad, como tal vez sí era posible hacerlo y mantenerlo en otros contextos y circunstancias.
240. Se trata de superar la mentalidad de delegación imperante, que alimenta el poco o nulo sentido de pertenencia a la comunidad cristiana. En efecto, en el pasado la Iglesia *delegaba* a los padres la función de la educación en la fe, y dada la poca complejidad de la situación bastaba con alguna iniciación familiar y con la asistencia a la preparación presacramental. Era como si la familia se bastase sola para esta función. Pero luego, ha sido la familia, la que al verse cada vez más incapacitada y desbordada para el cumplimiento de esta tarea debido a la complejidad y a la pluralidad de la sociedad de hoy, ha delegado esta tarea a agentes expertos en la escuela o en la parroquia.
241. Pero ni lo uno ni lo otro favorece el que la familia se sienta miembro vivo y activo de una comunidad cristiana, así como tampoco hace que la comunidad cristiana, fuera de una que otra reunión de padres en los momentos presacramentales (Bautismo, Eucaristía y Matrimonio), se preocupe por hacer familias cristianas.
242. Si bien es cierto que algunos movimientos familiares y matrimoniales alivian en mucho esta crisis de pertenencia y de educación, el hecho es que son muchas las familias que tratan de llevar a cabo su deber bajo esta mentalidad de *delegación*, y otras más las que quedan por completo fuera de cualquier vínculo con la Iglesia en razón de sus situaciones particulares. El camino, además de la dimensión misionera ya señalada, es que la catequesis sea de toda la comunidad, para todos y por todos.
243. Se trata de una invitación a las comunidades cristianas a prestar “una atención especialísima a los padres. Ya sea, mediante contactos personales, encuentros, cursos e, incluso, mediante una catequesis de adultos dirigida a los padres, todo ello con el fin de ayudarles a asumir la tarea, hoy especialmente delicada, de educar en la fe a sus hijos” ¹³⁸
244. El vínculo comunitario de la familia cristiana favorece una atención cuidadosa y dedicada al *despertar religioso* de los niños pequeños. La pertenencia a su familia y, en ella, su primer encuentro con los misterios de la fe, se hace simultáneamente con su acogida en comunidad cristiana, para la cual no deben ser indiferentes y en la cual van conociendo los procesos propios de la comunidad de fe. Y habría que establecer con toda claridad el principio de que los niños bautizados de pequeños, aunque bautizados, han de ser llevados a la fe, a la conversión, a la adhesión a Cristo en la comunidad eclesial. En definitiva, han de ser educados en el don de la fe que han recibido en el sacramento del Bautismo y, de esta manera, desarrollarlo hasta su plenitud. Por eso el despertar religioso de los niños debe ser considerado como acción prioritaria dentro de los procesos de acción misionera institucionalizada y organizada, en cada una de nuestras parroquias y comunidades. Ha de ser comprendida como forma privilegiada del primer anuncio.

¹³⁸ DGC 227

245. El despertar religioso no es un asunto exclusivo del niño. Pide necesariamente una atención especial sobre los adultos (padres de familia) que presentan los niños a los sacramentos (Bautismo y Eucaristía). Es un hecho que si los padres no son despertados en su fe, ellos, en primera persona, no llevarán a cabo el cometido de despertar a sus hijos en la fe. Y esto es tarea de primer anuncio, de conversión y adhesión a Cristo. Lo que significa que tampoco en los padres podemos dar por supuesta la conversión.
246. El despertar religioso de los niños como acción prioritaria del primer anuncio exige y pide, igualmente, el despertar religioso de los padres y de nuestras comunidades de fe. Toda comunidad cristiana debe apoyar a las familias en el desarrollo de su tarea educativa. Una acción de este tipo, es signo de una parroquia auténticamente misionera y evangelizadora, de una parroquia verdaderamente "despierta" y "despertadora", tanto de la fe de los adultos, como de los niños.
247. Lo anterior exige replantearnos el modo como tratamos y nos aproximamos al adulto. Puede acontecer que a muchas formas de encuentros con adultos los llamemos catequesis de adultos cuando en verdad no lo son, porque ni son catequesis, ni el adulto es tratado como adulto, ni conducen a que muchos adultos se interesen por “volver a la fe” en los términos de reiniciación expresados con anterioridad.

3.9.2. Perspectiva misionera de la acción con las familias

248. Hasta el presente nuestra acción con los matrimonios y familias se limita a ciertos breves contactos, a modos de cursos o de encuentros con padres, con ocasión de la preparación a un sacramento, Bautismo, Eucaristía y Matrimonio. Con contadas excepciones, existen experiencias que permiten un mayor vínculo con la comunidad y mayor acompañamiento. Conducen a que familias enteras o algunos miembros de las mismas participen en pequeñas comunidades o en movimientos especializados en el matrimonio y la familia.
249. La nueva situación pide que consideremos y que asumamos la pastoral matrimonial y familiar desde una perspectiva más misionera. Pero no lo pide sólo el contexto. También lo exige la misma identidad de la familia cristiana, que ha de ser evangelizada y evangelizadora. Y esto es lo que algunos llaman “pastoral familiar en misión”. Pues de lo que se trata es de asumir, en este caso de la familia y de la educación en ella de los hijos a la fe, el primer anuncio del Evangelio como el horizonte de nuestra acción hoy día.
250. La pastoral familiar en misión asume, como criterio propio, que *no se puede evangelizar sin familia cristiana y no hay familia cristiana sin evangelizar*.¹³⁹ Aunque suene un poco extraño, se trataría, para lo concreto de nuestra acción, no solo de hacer reuniones de padres de familia con ocasión de alguna preparación presacramental o para quienes se van a casar previamente a la celebración del sacramento, sino, y ante todo, de hacer familias cristianas. O, en otras palabras: dichas reuniones y encuentros toman sentido desde un horizonte más amplio que el puntual ligado a lo presacramental: el horizonte de hacer cristianos que a su vez hacen familias cristianas y que viven como familias cristianas. De este modo también se podrá hacer realidad este otro principio: la familia es evangelizada y evangelizadora al mismo tiempo.

¹³⁹ Cfr. FC 51

251. Si se cambia el modo de pensar y de hacer las cosas, ya los padres no solo se sentirán invitados a una que otra reunión, sino a crecer en su fe, a ser verdaderamente Iglesia, a participar de modo efectivo y afectivo en la Iglesia. Y de este modo, unos adultos llamados a crecer de modo permanente en su fe, a su vez cumplirán la tarea de acompañar y de educar en la fe a sus hijos. Se cambia así la mentalidad. De los cursos pasaremos a los procesos y de una catequesis que delega a la comunidad pasaremos a una catequesis *en* la comunidad, *de* la comunidad, *para* la comunidad.
252. Se debe pensar también en la conveniente aplicación de este principio: *en la familia, con la familia y en la comunidad*. Este principio reconoce, primero, el papel primordial de la familia; segundo, el compromiso de la comunidad cristiana por acompañar y apoyar a los padres y adultos en general en su propio crecimiento en la fe, así como en el modo de educar a sus hijos; y tercero, que la comunidad debe ofrecer, a la par de la educación familiar que tiene características más experienciales y vivenciales, catequesis sistemática a los niños desde la más tierna edad con pedagogías adecuadas a las distintas edades.
253. La comunidad cristiana debe favorecer la vivencia y la celebración de la fe de los distintos miembros de la familia. En ella se realizan adecuados procesos de catequesis de adultos, en su modo de reiniciación, o se ofrecen procesos de educación permanente. No se trata ni de desvalorizar la educación familiar a favor de la catequesis parroquial ni tampoco de su contrario, es decir, valorizar la catequesis parroquial sobre la educación familiar. Lo que se busca más bien es su complementariedad, articulación e integración.
254. Lo que se busca es “implicar” verdaderamente a las familias a la comunidad. Y no solo porque “participen” de una que otra reunión con ocasión de lo que hace la parroquia con sus hijos. Sino que “participen” en la vida de la Iglesia. Y de dos maneras: porque hacen parte de una comunidad y porque la comunidad se compromete con ellas y con los que quieren hacer familia, a hacer de unos y otros familias cristianas que viven la fe en comunidad. La familia encuentra su identidad y su misión en la comunión y para la comunión, en la apertura a la comunidad.
255. El trabajar por la familia cristiana en comunidad y para la comunidad permitirá que sus miembros, en la diversidad de sus edades, se encuentren en los mismos temas del anuncio cristiano. Esto favorecerá que, así como los adultos acompañen en la fe a sus hijos, éstos también, con su vida, con su testimonio, con sus preguntas y con sus palabras, despierten la fe de muchos adultos, adormecida con el paso del tiempo. También los niños son, de esta manera, despertadores de la fe de los adultos y de la comunidad. Lo que significa que la prioridad por la catequesis de adultos, no ha de entenderse como un descuido, abandono o menosprecio de la catequesis de niños y de jóvenes.
256. Todo lo anterior significa que se deben continuar, donde ya existen, o comenzar, donde no las hay, experiencias intergeneracionales e interfamiliares de catequesis. Sin dejar de lado la catequesis según las edades que, para el caso de los niños, los adolescentes y los jóvenes, las cuales, lo recuerda el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, tienen un carácter específicamente iniciatorio.
257. La experiencia de la “catequesis familiar”, surgida de la experiencia chilena y tan extendida en algunas regiones de nuestro país, puede también encontrar en estos principios de la pastoral en misión, con las familias, principios de cambio y de renovación.

3.9.3. Renovación de la parroquia

258. Aunque el tema de la renovación de la parroquia es mucho más amplio que el tema de la renovación de la catequesis desde la perspectiva misionera, no puede desconocerse la estrecha relación que existe entre renovación de la parroquia y renovación de la catequesis. APARECIDA lo afirma sin temor: “una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero”¹⁴⁰
259. Las actuales investigaciones en el campo de la catequesis subrayan que no sirve de nada andar discutiendo sobre la renovación de la catequesis si no se da a la vez una reflexión sobre la vida parroquial. El nuevo proyecto no puede ponerse en marcha sin tener en cuenta las exigencias intrínsecas de la evangelización y de la vida comunitaria parroquial.
260. Es necesario pensar ambas renovaciones de manera integrada y articulada porque, en principio, los énfasis de renovación de las dos son comunes: misionero, catecumenal y comunitario. Y esta relación se hace más estrecha si se comprende desde un principio catequístico que se olvida con demasiada frecuencia: la Iglesia hace la catequesis, la catequesis hace la Iglesia.
261. El tema de la renovación de la parroquia no es extraño en Colombia, dados los valiosos, variados y diversos intentos de renovación diocesana y parroquial existentes, algunos desde el SINE, otros desde el PDR/E y algunos desde otros modelos de pastoral. Corresponde además a los anhelos prácticamente universales y que la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, de Aparecida, recogió ampliamente. En ella, en efecto, se habla de “una valiente acción renovadora de las parroquias” que “exige reformar sus estructuras”, es decir, de una renovación caracterizada por ser “misionera”.¹⁴¹
262. APARECIDA no se queda en enunciados generales sobre la renovación de la parroquia. Señala también los propósitos de dicha renovación. La renovación debe buscar que las parroquias sean: a) “casas y escuelas de comunión”; b) “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertos a los proyectos pastorales y supararroquiales y a las realidades circundantes; c) “red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo”; d) lugar de “convocatoria y formación de laicos misioneros”; y e) comunidades que, al estilo de Jesús, se conviertan en Iglesia samaritana, concretando en “signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ellas se mueven, y así dejar de ser ajenas a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que, con mucha frecuencia, son pobreza escondidas”.¹⁴²
263. La renovación de la parroquia lleva a que se supere “cualquier clase de burocracia”¹⁴³ y a dejar atrás “una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, con

¹⁴⁰ DA 291.

¹⁴¹ DA 170 – 173.

¹⁴² DA 170 – 176.

¹⁴³ DA 203.

énfasis en el ritualismo sin el conveniente itinerario formativo, descuidando otras tareas pastorales”.¹⁴⁴

264. En los intentos de renovación han incidido varios movimientos, en particular, el movimiento litúrgico y el movimiento misionero. Uno y otro inciden para que la parroquia se oriente a recuperar su dimensión comunitaria. Y la eclesiología del Vaticano II también ha marcado de manera decisiva los intentos de renovación, especialmente su teología de la Iglesia local, particular o diocesana.
265. La parroquia se sigue mostrando como una realidad necesaria e importante,¹⁴⁵ aunque, en un cierto sentido, insuficiente, en la vida de la Iglesia hoy. Se dice de ella, a la vez, que es “necesaria e insuficiente” porque, en general, todavía está pensada desde el territorio y desde el párroco, olvidando nuevos contextos supra territoriales que exigen nuevos modelos pastorales.¹⁴⁶ Si partimos del presupuesto de que ella no alcanza, en la realidad social global actual, a tocar todos los ambientes, culturas y subculturas, entendemos por qué se dice de ella que no es suficiente. Pero de la misma manera, y ante el *parroquialismo* o *capillismo* de algunos debemos afirmar que ella no puede considerarse ni entenderse como autosuficiente, sino que hace referencia a una Iglesia Particular y a un Obispo diocesano. Solo cuando tenga en cuenta estas dimensiones, la parroquia podrá renovarse y convertirse en “comunidad de comunidades”.

3.9.3.1. La parroquia debe ser comunidad misionera

266. APARECIDA asume, por principio, que “la diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una comunidad misionera”.¹⁴⁷ Y afirma: “La Quinta Conferencia es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras”.¹⁴⁸ La parroquia misionera asume el concepto renovado de misión y hace que la misión *ad gentes* sea la perspectiva de la acción pastoral. La parroquia misionera es una parroquia comunitaria e iniciática, dialogante y servidora, abierta a todos, en dialogo con todos.
267. Para que la parroquia llegue a ser misionera debe fortalecerse en su aspecto comunitario, como el propio y más específico. En otras palabras, debe superar todo encerramiento o repliegue en sus servicios y acciones para abrirse comunitaria y misioneramente a los problemas de su entorno más cercano. En la configuración de las parroquias no es necesario suprimir, pero si asumir de modo distinto, el criterio territorial. Debemos tener presente siempre que la vida comunitaria sólo es posible si los miembros tienen una fe personal, adulta y madura, lo cual es tarea específica de la catequesis de iniciación.
268. No podemos seguir dando por supuesta la existencia de la comunidad parroquial. Más aún, en una situación como la nuestra, en la que sigue primando muchas veces, sobre lo comunitario, lo jurídico, lo administrativo, lo clerical, lo cultural, y hasta el párroco. La renovación de la parroquia y de la catequesis deben tener en cuenta que durante siglos se

¹⁴⁴ DA 100, c.

¹⁴⁵ Cfr. Juan Pablo II: EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POST SINODAL ECCLESIA IN EUROPA, 15; Consejo Pontificio para los Laicos, *Actas de la XXII Asamblea Plenaria: LA PARROQUIA REDESCUBIERTA E ITINERARIOS DE RENOVACIÓN*, 21-24 de septiembre de 2006.

¹⁴⁶ En este contexto, en ambiente pastoralista se dice que la parroquia se mueve hoy entre la acusación y la renovación, entre los que piden que desaparezca y los que solicitan su renovación.

¹⁴⁷ DA 168

¹⁴⁸ DA 173.

nació en la Iglesia, pero no se optó por ella. Por eso, hay que pensar que las comunidades, como los creyentes convertidos, no nacen sino que se hacen a través de los procesos de iniciación cristiana.

269. Podrán existir discrepancias a este respecto, acentos particulares según los contextos, pero lo que siempre aparece como elemento común de la dimensión misionera de la parroquia es lo comunitario que debe caracterizarla. Porque precisamente los acentos misioneros e iniciáticos “fracasan” por la ausencia o fragilidad de lo comunitario en la Iglesia, no solo en las parroquias. Es necesario insistir en este punto como primer paso hacia toda posible evangelización, al haber tomado conciencia de la debilidad de la fe de las comunidades cristianas en todas sus formas de vida, estados y ministerios.

3.9.3.2. *La comunidad parroquial es comunidad que inicia en la fe*

270. APARECIDA dice también que “la parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana”.¹⁴⁹ Iniciar y reiniciar en la fe son las tareas más urgentes de nuestras parroquias. Hay que recordar que hacer cristianos exige la existencia de comunidades misioneras. Y hacer cristianos en comunidad y hacer comunidades cristianas, va de la mano de hacer misión y catecumenados. En las parroquias debe implementarse un “nuevo paradigma” de catequesis: “asumir la iniciación cristiana exige una renovación de modalidad catequística en la parroquia”.¹⁵⁰
271. Toda catequesis es inevitablemente misionera y ha de considerar su relación con el anuncio misionero. Esta exigencia misionera de la catequesis pone de relieve el acompañamiento catecumenal de los nuevos creyentes que caminan hacia el Bautismo, como también al acompañamiento de aquellas personas que, a pesar de haber sido bautizadas, descubren o redescubren la fe en otras edades de la vida.
272. Con todo, no hay que descuidar el reto de la iniciación de los niños, adolescentes y jóvenes, que sigue siendo una exigencia esencial. Pero hay que concebirla de un modo renovado. Inspirada en el catecumenado, debe favorecer la experiencia, la inmersión y el aprendizaje global de la vida cristiana. En este sentido, los procesos iniciáticos involucran todo el ser, haciéndole experimentar una vivencia mediante la inmersión en la realidad que se va a vivir: inmersión comunitaria, inmersión litúrgica, inmersión en el compromiso por los pobres y un mundo mejor.
273. El reto es hacer de nuestras comunidades diocesanas y parroquiales “comunidades de aprendizaje”, de un manera semejante a lo que propone hoy la educación. Nuestras comunidades serían espacios en los que se favorece el discipulado fraternal, en relaciones más bien horizontales, en los cuales todos los elementos tienen carácter educativo y la vida comunitaria misma es ocasión para que los catequizandos se inserten en ella, en su espíritu y en sus prácticas. En términos nuestros las llamaríamos comunidades misioneras, catecumenales y de crecimiento continuo. Comunidades que asumen el “diálogo de saberes” como una vivencia más, en su interior. En la práctica, se evitaría que la catequesis se reduzca a un encuentro según horario, casi siempre lejano de las dinámicas de la comunidad cristiana, centrado alrededor de un catequista o de un texto, para privilegiar la experiencia

¹⁴⁹ DA 293.

¹⁵⁰ DA 294.

educativa del testimonio, del acompañamiento fraterno y de la inmersión en las prácticas propias del cristiano.

274. Dos caminos pueden ir ayudándonos a ello. Dejar atrás el dominio de las fechas preestablecidas para todos por igual en las catequesis presacramentales. Y dejar de pensar como algo natural la relación entre sacramentos y edades. Ello produce actividades homogéneas, artificiales y separadas; no procesos diversos, múltiples, atentos a las necesidades y situaciones comunitarias y personales como lo solicita APARECIDA. Para su eficacia, los procesos deben estar al servicio de la conversión permanente y deben ayudarnos a superar una manera de ver los sacramentos, y la catequesis que los acompaña, como momentos obligatorios para edades estipuladas previamente. Estos procesos deben ser, más bien, verdaderas experiencias de inmersión catecumenales.
275. En síntesis, la parroquia, “estructura fundamental de la pastoral de la Iglesia y ámbito privilegiado de la misión de los cristianos, necesita hoy, ser fortalecida y renovada. Una renovación que se realizará sólo a través de las personas. Sólo unos cristianos nuevos y auténticos pueden renovar el rostro de la Iglesia. Es urgente, pues, volver a proponer, en la Iglesia actual, nuevos caminos de iniciación cristiana también para los bautizados. Debería ser ésta, esencialmente, la prioridad de todo programa pastoral, tanto a nivel diocesano como parroquial. Redescubrir el nuevo rostro de la parroquia quiere decir, ante todo, hacer descubrir nuevamente a los fieles laicos el significado del Bautismo y el papel de la comunidad cristiana.”¹⁵¹

3.10. Catequesis y piedad popular¹⁵²

276. El reciente DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA prefiere la expresión “piedad popular” que “religiosidad popular” y, de hecho, diferencia estos dos conceptos. Reserva el concepto de “piedad popular”, para las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos propios de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura. Por otra parte, la realidad indicada con la expresión “religiosidad popular”, se refiere, más bien, a una experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa. Todo pueblo, de hecho, tiende a expresar su visión total de la trascendencia y su concepción de la naturaleza, de la sociedad y de la historia, a través de mediaciones culturales, en una síntesis característica, de gran significado humano y espiritual.
277. La religiosidad popular no tiene relación, necesariamente, con la revelación cristiana. Pero en muchas regiones, expresándose en una sociedad impregnada de diversas formas de elementos cristianos, da lugar a una especie de “catolicismo popular”, en el cual coexisten, más o menos armónicamente, elementos provenientes del sentido religioso de la vida, de la cultura propia de un pueblo, de la revelación cristiana.

¹⁵¹ Stanislaw Rylko: Discurso en la clausura de la XXI Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para los laicos, cuyo tema fue “Volver a descubrir el verdadero rostro de la parroquia”, Roma, 24-28 de noviembre de 2004.

¹⁵² Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones, ciudad del Vaticano 2002.

278. Preguntarse por la relación entre primer anuncio, iniciación cristiana, comunidad de fe y piedad popular es clave para comprender la importancia de un nuevo paradigma en la catequesis. Exige un modo distinto de hablar de Dios, lejos de cualquier forma de magia o de superstición y en fidelidad al Dios de la revelación. Y pide claramente un modo específico de acompañar los procesos de renovación de la catequesis hacia el paradigma de la iniciación cristiana. Trabajar con seriedad esta relación nos permite aproximarnos a los verdaderos motivos que mueven a muchos a solicitar sacramentos. En muchos casos, quizá la mayoría, descubriremos mezclados los valores y las ambigüedades típicos de la religiosidad popular y de la piedad popular: razones socio-religiosas propias del sustrato de nuestra cultura.
279. Al hacer estas afirmaciones no se da un juicio negativo ni de rechazo de la piedad popular. Al contrario, se reconoce la riqueza cultural, espiritual, religiosa y evangélica que posee. Pero sí se constata una realidad de hecho, que no puede pasar desapercibida en orden a la conversión pastoral, y personal, a una adecuada pastoral misionera y la renovación de los procesos de iniciación cristiana: que la piedad popular es una realidad de contraste, recargada a menudo de ambigüedades¹⁵³ y portadora de valores.¹⁵⁴

¹⁵³ Sobre estas ambigüedades se expresa el Directorio para la piedad popular y la liturgia de la siguiente manera: El acento exclusivo en la piedad popular, que por otra parte - como ya se ha dicho - se debe mover en el ámbito de la fe cristiana, puede favorecer un alejamiento progresivo de los fieles respecto a la revelación cristiana y la reasunción indebida o equivocada de elementos de la religiosidad cósmica o natural; puede introducir en el culto cristiano elementos ambiguos, procedentes de creencias pre-cristianas, o simplemente expresiones de la cultura y psicología de un pueblo o etnia; puede crear la ilusión de alcanzar la trascendencia mediante experiencias religiosas viciadas; puede comprometer el auténtico sentido cristiano de la salvación como don gratuito de Dios, proponiendo una salvación que sea conquista del hombre y fruto de su esfuerzo personal (no se debe olvidar el peligro, con frecuencia real, de la desviación pelagiana); puede, finalmente, hacer que la función de los mediadores secundarios, como la Virgen María, los Ángeles y los Santos, e incluso los protagonistas de la historia nacional, suplanten en la mentalidad de los fieles el papel del único Mediador, el Señor Jesucristo.

¹⁵⁴ Sobre los valores de la piedad popular se expresa el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia en los siguientes términos: Según el Magisterio, la piedad popular es una realidad viva en la Iglesia y de la Iglesia: su fuente se encuentra en la presencia continua y activa del Espíritu de Dios en el organismo eclesial; su punto de referencia es el misterio de Cristo Salvador; su objetivo es la gloria de Dios y la salvación de los hombres; su ocasión histórica es el "feliz encuentro entre la obra de evangelización y la cultura". Por eso el Magisterio ha expresado muchas veces su estima por la piedad popular y sus manifestaciones; ha llamado la atención a los que la ignoran, la descuidan o la desprecian, para que tengan una actitud más positiva ante ella y consideren sus valores; no ha dudado, finalmente, en presentarla como "un verdadero tesoro del pueblo de Dios". La estima del Magisterio por la piedad popular viene motivada, sobre todo, por los valores que encarna. La piedad popular tiene un sentido casi innato de lo sagrado y de lo trascendente. Manifiesta una auténtica sed de Dios y "un sentido perspicaz de los atributos profundos de Dios: su paternidad, providencia, presencia amorosa y constante", su misericordia. Los documentos del Magisterio ponen de relieve las actitudes interiores y algunas virtudes que la piedad popular valora particularmente, sugiere y alimenta: la paciencia, "la resignación cristiana ante las situaciones irremediables"; el abandono confiando en Dios; la capacidad de sufrir y de percibir el "sentido de la cruz en la vida cotidiana"; el deseo sincero de agradar al Señor, de reparar por las ofensas cometidas contra Él y de hacer penitencia; el desapego respecto a las cosas materiales; la solidaridad y la apertura a los otros, el "sentido de amistad, de caridad y de unión familiar".

280. Lo anterior debe llevarnos a asumir el siguiente principio pedagógico-pastoral: no hay catequesis válida sin previa observación y análisis de la piedad popular y de la religiosidad popular.¹⁵⁵ De esta praxis han de surgir unas adecuadas actitudes pastorales.¹⁵⁶
281. En primer lugar, es necesario “que la catequesis no pretenda eliminarla, sino que le proporcione elementos para un mejoramiento en calidad, que le acerque a Jesús y a su Evangelio”. Y en segundo lugar, que se adopte una sana actitud de discernimiento, en la cual el catequista “busca en la religiosidad popular los auténticos valores cristianos, sabiéndolos distinguir de los que no lo son; abre cauces para una vivencia más profunda de la fe; aprende a discernir entre lo que se puede cambiar y lo que no es posible, entre lo que se cambia a corto, mediano y largo plazo, entre lo que es de origen cultural, cristiano o pagano”.¹⁵⁷
282. APARECIDA, por su parte, valora y aprecia la piedad popular. Recordando las palabras del Papa Benedicto XVI, la llama “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina”,¹⁵⁸ por lo cual invita a protegerla y promoverla. A los pastores les sugiere no devaluarla, ni a considerarla un modo secundario de vida cristiana, pues en ella “se contiene y expresa un inmenso sentido de trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal”. Ella “es una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe”. Y los creyentes, “con su religiosidad característica, se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanente su propia dignidad”.¹⁵⁹
283. Sin dudar de la riqueza evangélica de la piedad popular, que APARECIDA reconoce abiertamente, el mismo documento invita a “evangelizarla o purificarla”. El DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA asume indicaciones del Vaticano II y de la rica experiencia eclesial y da así algunas orientaciones para este esfuerzo de purificación.
284. Afirma que, en la piedad popular, deben percibirse: “la inspiración bíblica, siendo inaceptable una oración cristiana sin referencia, directa o indirecta, a las páginas bíblicas; la inspiración litúrgica, desde el momento que dispone y se hace eco de los misterios celebrados en las acciones litúrgicas; una inspiración ecuménica, esto es, la consideración de sensibilidades y tradiciones cristianas diversas, sin por esto caer en inhibiciones inoportunas; la inspiración antropológica, que se expresa, ya sea en conservar símbolos y expresiones significativas para un pueblo determinado, evitando, sin embargo, el arcaísmo carente de sentido, ya sea en el esfuerzo por dialogar con la sensibilidad actual.”¹⁶⁰
285. El catequista no debe olvidar que el mensaje que anuncia no es suyo. Su actividad es una acción eclesial. Por lo mismo, tarea de la catequesis es educar en lo nuclear, en lo básico, en

¹⁵⁵ A este respecto es necesario recordar lo que pide el Directorio General para la Catequesis cuando habla del análisis de la realidad en orden a la construcción de un proyecto catequístico diocesano: “El análisis de la situación religiosa está referido, sobre todo, a tres niveles muy relacionados entre sí: el sentido de lo sagrado, es decir, aquellas experiencias humanas que, por su hondura, tienden a abrir al misterio; el sentido religioso, ó sea, las maneras concretas de concebir y de relacionarse con Dios en un pueblo determinado; y las situaciones de fe, con la diversa tipología de creyentes” (DGC 279)

¹⁵⁶ Señaladas en su momento por el documento de ORIENTACIONES COMUNES PARA LA CATEQUESIS DE AMÉRICA LATINA.

¹⁵⁷ CAL 125 – 129.

¹⁵⁸ DA 258.

¹⁵⁹ DA 262- 265.

¹⁶⁰ DIRECTORIO PARA LA PIEDAD POPULAR, 12.

lo común. Centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas básicas de la fe y en los valores evangélicos fundamentales. No entra en cuestiones disputadas, ni en cuestiones teológicas y no se estructura a partir o desde la piedad popular propia del catequista o de la tradición religiosa de una parroquia o comunidad.

286. Para evitar deformaciones serias en la presentación del mensaje, el catequista debe conocer y adoptar los distintos criterios y normas para la presentación del mensaje contenidos en el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, de manera especial los relacionados con la jerarquía de verdades, el cristocentrismo y su integralidad intensiva y extensiva.¹⁶¹

3.11. La prioridad de formación de los agentes de la iniciación cristiana

287. Labor primordial en los procesos de renovación de la pastoral de iniciación cristiana, consiste en organizar adecuadamente la formación de los agentes (obispos, presbíteros, formadores de catequistas y catequistas). Ello nace de la convicción de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad.¹⁶²
288. Se trata de que en nuestro país, como lo subraya el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, formemos a todos los agentes de la catequesis para las necesidades evangelizadoras de este momento histórico, con sus valores, sus desafíos y sus sombras. La formación tendrá también presente, naturalmente, el concepto de catequesis que hoy propugna la Iglesia, entendida ésta, como iniciación cristiana integral, como escuela y aprendizaje de la vida cristiana.¹⁶³
289. Salta a la vista un primer principio, que servirá de base para todo lo demás: todos los agentes de la catequesis y los formadores de catequistas han de configurarse e identificarse con el carácter o la naturaleza propia de la catequesis descrita por el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS y asumido como opción de base en este DIRECTORIO de carácter nacional.
290. En otras palabras, la identidad del agente de la catequesis depende de su identificación con la identidad de la catequesis. De modo tal que ser catequista es distinto de ser misionero del primer anuncio entre los no creyentes. Tampoco hay que confundirlo con el animador permanente de una comunidad cristiana. Ser catequista no es lo mismo que ser profesor de religión en colegio o dirigente de un grupo apostólico. La tarea del catequista en la Iglesia tiene su propia especificidad. Por ser la catequesis una iniciación a la vida cristiana, el catequista se caracteriza por desarrollar un proceso de fundamentación básica de la fe. La tarea propia del catequista consiste en poner los fundamentos de la fe en todo aquel que se ha visto cautivado por el evangelio. El catequista, es por tanto, un formador de base que facilita la educación de los fundamentos de la fe.
291. Toda esta concepción de “catequesis” y de “catequista” debe inspirar la formación del agente en las dimensiones del ser, del saber y del saber hacer.
292. En lo que se refiere al ser del catequista, esta formación ha de ayudar al catequista a madurar como persona, como creyente, como miembro de una comunidad cristiana y como apóstol.¹⁶⁴

¹⁶¹ Cfr. DGC 92-118

¹⁶² Cfr. DGC 234

¹⁶³ Cfr. DGC 234.237

¹⁶⁴ Cfr. DGC 239

Lo que plantea que la formación de los catequistas se oriente, apoyada en la formación de base recibida por éste en su propio proceso de iniciación cristiana, a la formación de la fe adulta del catequista. De modo tal que, al mismo tiempo, el catequista de hoy recupere la figura propia del catequista de catecúmenos, en la que el catequista era el cristiano adulto encargado de acompañarlos en su proceso de iniciación cristiana.

293. El catequista ha de ser un creyente conveniente y auténticamente iniciado. Es decir, que educativamente haya alcanzado la finalidad de la catequesis: una fe viva, explícita y operante. Y es que no puede ser de otro modo, pues si la tarea del catequista es la de ser iniciador de otros, personalmente ha de haber vivido un verdadero proceso de iniciación, integral al interior de un catecumenado, en su propia comunidad. En este sentido, es de vital importancia procurar la maduración de la fe de los catequistas a través del cauce normal con el que la comunidad educa en la fe a sus agentes de pastoral y a los laicos más comprometidos. Cuando la fe de los catequistas no es todavía madura (no han sido convenientemente iniciados) es aconsejable que participen de un proceso de tipo catecumenal para jóvenes y adultos.¹⁶⁵ La formación de los catequistas laicos no puede ignorar el carácter del laico en la Iglesia. Su formación ha de tener en cuenta su índole secular y el respeto a su propia espiritualidad.¹⁶⁶
294. A la anterior solicitud, la Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis responde sugiriendo que la formación de los catequistas debe tener una clara dimensión catecumenal: “Este modelo implica una educación en la fe que lleve a un encuentro vivo con Jesucristo a través del testimonio del catequista y de la comunidad, de la lectura orante de la Palabra de Dios, de la experiencia litúrgica y de la profundización en la doctrina evangélica con la Biblia como texto por excelencia de la educación en la fe, superando la catequesis como mera enseñanza y transformándola más en mistagogía que conduzca a la interiorización del misterio, valiéndose del lenguaje de los símbolos, de los ritos y de las celebraciones”.¹⁶⁷ Y agrega que, así, la formación se verá enriquecida porque los mismos catequistas conocerán y aprenderán de primera mano la estructura pastoral del RICA, asumiéndolo como un proceso de iniciación cristiana integral que comienza desde el anuncio kerigmático y la conversión, conduce a la vida comunitaria, a la Eucaristía en la comunidad adulta y a la acción de presencia y transformación en el mundo.
295. Para el buen funcionamiento de la pastoral de los catequistas, el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS señala que se ha de “coordinar a los catequistas con los demás agentes de pastoral en las comunidades cristianas, a fin de que la acción evangelizadora global sea coherente y el grupo de catequistas no quede aislado de la vida de la comunidad”.¹⁶⁸ Ello es importante porque los catequistas han de ser formados también en la capacidad de saber “integrar la acción catequética en el proyecto evangelizador de la comunidad y cuidar, en particular, el vínculo entre catequesis, sacramentos y liturgia” y “garantizar la vinculación de la catequesis de su comunidad con los planes pastorales diocesanos, ayudando a los catequistas a ser cooperadores activos de un proyecto diocesano común”.¹⁶⁹

¹⁶⁵ Cfr. DGC 247

¹⁶⁶ Cfr. DGC 230 y 237

¹⁶⁷ III Semana Latinoamericana de Catequesis, 71-72

¹⁶⁸ DGC 233

¹⁶⁹ DGC 225

296. De esta manera, y en consecuencia con lo dicho anteriormente, aparece clara la urgencia de formar catequistas con una amplia sensibilidad misionera. Catequistas que no dan por supuesto el anuncio misionero. Catequistas con sincera y permanente preocupación por la conversión al Señor de muchos bautizados.
297. Pero la sensibilidad misionera de los catequistas consiste, ante todo, en que ellos conozcan y hayan sido bien formados en la problemática relacionada con la iniciación cristiana. Deben saber que el problema de base para el adecuado desarrollo de los procesos iniciatorios es la ausencia o el vacío del primer anuncio. Por eso deben ser formados, no sólo en la transmisión y en la enseñanza de la catequesis, sino también en todo lo relativo a los procesos del primer anuncio y de la vida de la comunidad eclesial.
298. Además de la atención por la selección de los catequistas y su formación, el párroco ha de comprender que para que la parroquia cumpla con eficacia la tarea de la iniciación cristiana, debe complementarse con otras instancias educativas, especialmente con la familia, pues la educación en la fe en la familia (con las características que les son propias) debe preceder, acompañar y enriquecer toda otra forma de catequesis.
299. Lo que implica necesariamente el acompañamiento y la formación de los padres de familia para el cumplimiento adecuado de la misión de ser los primeros educadores en la fe de los hijos. Como lo afirma el Sínodo de América "hay que acompañar al niño en su encuentro con Cristo, desde su Bautismo hasta su Primera Comunión, ya que forma parte de la comunidad viviente de fe, esperanza y caridad".¹⁷⁰ Por ello, no podemos dejar abandonados ni a los padres ni a los niños, sino brindarles procesos educativos adecuados de crecimiento en la fe, después de realizado el Bautismo. Si no lo hacemos, no cumplimos con nuestra labor de ser signo de la maternidad de la Iglesia.
300. Labor importante en la formación de los catequistas es la formación de los formadores de los catequistas, presbíteros y laicos, ya que de ellos depende la renovación de la catequesis y de construcción de su nuevo paradigma.
301. Es deber del Obispo y de los organismos diocesanos velar por una adecuada formación de los catequistas en sus distintos niveles: catequistas de base, formadores de catequistas e investigadores.

3.12. Aplicar el principio de distinción y de relación entre catequesis de iniciación y educación religiosa escolar

302. De acuerdo con lo señalado por el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, en nuestro país debemos avanzar en la aplicación del principio de distinción y de complementariedad entre Educación Religiosa Escolar (ERE) y catequesis de iniciación en las comunidades cristianas.¹⁷¹ La ERE debe ser vista, como la generalidad de la escuela católica, bajo las orientaciones de la pastoral educativa académica, por lo que no cabe suplirla o reemplazarla por la catequesis.
303. En este DIRECTORIO NACIONAL se ha hecho la opción por la catequesis al servicio de la iniciación cristiana integral y se pone el énfasis en la familia y en la parroquia como lugares prioritarios y originales de la iniciación cristiana. Lo relacionado con la ERE, ha sido tratado

¹⁷⁰ EA 48.

¹⁷¹ DGC 73 – 76

por el Episcopado Colombiano en otros espacios y debe ser regulado por otras orientaciones, relacionadas con la pastoral educativa académica, y no con los que tiene que ver con la catequesis de iniciación propiamente dicha.¹⁷²

3.13. Educar a una fe adulta y madura

304. La catequesis de iniciación tiene como destinatarios a aquellos que acogen la invitación de Jesús a hacerse como niños. Son “los pequeños” en el sentido bíblico, los que puestos en relación con Dios, a través del contacto con el texto bíblico, o litúrgico, y un ambiente revelador y constructor, son capaces de encontrar los grandes anuncios de su misterio. Se trata de aquéllos que, llamados por Jesús a ser sus discípulos, tienen hambre de Dios y deseos de profundizar de un modo contemplativo en la experiencia de su misterio, revelado en la persona de Jesús. Son los pequeños que a modo de Jeremías, se dejan “seducir” (Jr 20,7), sorprender, se enamoran y gozan de la relación. Los humildes que se han encontrado con Dios, se han convertido a Dios y están listos para recibir sistemáticamente la iniciación cristiana.
305. El fin de la catequesis es llevarlos, luego de un adecuado proceso de iniciación, a modo de un catecumenado, a una viva, explícita y operante profesión de fe.
306. La catequesis de *iniciación cristiana* es la etapa siguiente a la adhesión a Jesucristo, y por tanto de respuesta obediente de fe a Él. Es la etapa de escuchar su voz después de la adhesión personal y de iniciarse en conocer su voz. Es el inicio del conocimiento del estilo de vida de Jesús – Evangelio – para dar una fundamentación a esa primera adhesión.
307. La iniciación tiene dos implicaciones: por un lado el cambio profundo del ser, de relación, de identidad; y, por otro, es una iniciación global. Abarca la totalidad de las dimensiones de la persona humana, por la que se verifica un proceso de construcción para la reconstrucción de la propia vida. Se hace entonces necesaria para el tercer milenio, una catequesis que conduzca a la transformación de la vida personal y a su orientación según los principios del Evangelio.
308. Una catequesis cristocéntrica trinitaria, que ofrezca un cambio de mentalidad y de vida. Consciente de que sin la presencia viva de Cristo en cada ser no es posible la vida cristiana. Una catequesis que anuncie la biblia unida a la liturgia, y estimule la meditación contemplativa en el catequizando para que sea este quien coloque su vida y la unifique al mensaje de Cristo por su fe. Una catequesis que construya comunidad eclesial unida por la adhesión a la persona de Cristo y de su Iglesia.
309. Todo lo dicho puede ayudar a entender cuando se dice que la catequesis debe educar a una fe madura y adulta. Una fe arraigada en la persona de Jesús, con un fuerte sentido comunitario y misionero. El término acuñado de la Escritura que utiliza APARECIDA para definir una fe de este tipo, es el de discípulos misioneros.
310. Toda la acción evangelizadora, en su riqueza y dinamicidad, está al servicio de la formación de discípulos misioneros de Jesucristo. La catequesis, etapa de la iniciación, es un momento de suma importancia en la formación del discípulo misionero, pues es el momento en que se estructura la personalidad del discípulo.

¹⁷² Conferencia episcopal colombiana, Orientaciones pastorales y contenidos de los programas de ERE, Bogotá 1992.

311. Diversas circunstancias, hacen que no siempre se alcance este propósito. Las distintas Conferencias del Episcopado Latinoamericano han tocado la situación de los bautizados sociológicos o no convertidos. APARECIDA no es ajena a este fenómeno. Por el contrario, reconoce que es algo que está en aumento: “Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable”.¹⁷³
312. Esto constituye, continúa APARECIDA, un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vida cristiana. Tanto más, si se acepta en nuestro país como lo hizo APARECIDA, que “no resistiría los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados”.¹⁷⁴
313. Si se asume en Colombia el llamado a renovar la catequesis para hacer de ella un servicio a la *iniciación cristiana* integral, hay que revisar la fe que decimos educar. Debemos educar a una fe que pueda ser significativa en el mundo de hoy.
314. Hemos de evitar caer en la tentación del facilismo en lo que a la educación en la fe respecta. Pues esto conduce no a una seria formación de la fe, sino más bien a su malformación. Ya que se educa una fe que raya en lo supersticioso, lo mágico o lo irracional. Una fe aparejada a una vaga espiritualidad. Una fe desviada hacia el integrismo, el fanatismo y el fundamentalismo. Una fe más cercana a una sensación psicológica e individual, que a la propia del discípulo misionero.
315. La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe, dice el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS.¹⁷⁵ La fe entendida, desde una comprensión bíblica, como conversión a Jesucristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. Esto exige el compromiso permanente de pensar como ÉL, de juzgar como ÉL y de vivir como ÉL lo hizo. La fe lleva consigo un cambio de vida, una verdadera conversión, una profunda transformación de la mente y del corazón. Y este cambio de vida se manifiesta en todos los niveles de la existencia del cristiano.¹⁷⁶
316. De este modo una catequesis renovada en nuestro país, como la descrita en este Directorio, asume el reto señalado por APARECIDA para la Iglesia del Continente: mostrar la capacidad que tiene para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo (DA 14).
317. Las fracturas fe-cultura, fe –razón y fe –vida siguen siendo los dramas de nuestro tiempo. La catequesis renovada, en sus dimensiones misioneras, iniciáticas y comunitarias, es una ayuda pedagógica en la labor de integración de la fe con la vida. Esta integración fe –vida es el fin

¹⁷³ DA 286

¹⁷⁴ DA 12

¹⁷⁵ DGC 82

¹⁷⁶ DGC 53 – 55.

de toda la formación del discípulo misionera y de la vida en comunidad. Para esto no estamos solos. Contados con la ayuda del Espíritu Santo, el testimonio de Jesús Dios hecho hombre y la asistencia permanente de María, su madre.

CONCLUSION

318. El presente DIRECTORIO NACIONAL PARA LA CATEQUESIS EN COLOMBIA se ofrece a todo el país con la intención de apoyar, de fortalecer y de animar los esfuerzos de renovación de la catequesis en nuestro país.
319. La catequesis es nuestras comunidades es una de las acciones a las que se les dedica más tiempo y agentes. Pero no siempre esta acción corresponde al sentido, a la naturaleza y a la finalidad misma de la catequesis. Por eso el esfuerzo realizado en este documento, no sólo busca retomar para Colombia lo enseñando por el último DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, sino también dar aplicaciones concretas del mismo para nuestro contexto.
320. Si bien las indicaciones aquí sugeridas tienen un énfasis en nuestra mediación pedagógica como Iglesia, no podemos olvidar, como lo afirma acertadamente el DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, que “la eficacia de la catequesis es y será siempre un don de Dios, mediante la obra del Espíritu del Padre y del Hijo. No hay catequesis posible, como no hay evangelización, sin la acción de Dios por medio de su Espíritu. En la práctica catequética, ni las técnicas pedagógicas más avanzadas, ni siquiera un catequista con la personalidad humana más atrayente, pueden reemplazar la acción silenciosa y discreta del Espíritu Santo. El es, en verdad el protagonista de la misión eclesial. El es el principal catequista; El es el maestro interior de los que creen hacia el Señor. En efecto, El es el principio inspirador de toda obra catequética y de los que la realizan”.¹⁷⁷
321. A semejanza del libro del Apocalipsis,¹⁷⁸ la Iglesia que peregrina en Colombia debe escuchar la voz del Espíritu y acoger el llamado que Dios le hace una evangelización misionera, renovando su práctica catequística y hacer de ella procesos educativos al servicio de la *iniciación cristiana*.
322. Su acogida y puesta en práctica va a pedir de todos en la Iglesia estudio y reflexión. Acciones que deben ir acompañadas por una verdadera conversión personal, pastoral y estructural. Acompañadas por un cambio de mentalidad pastoral frente a las pastoral catequística en nuestra país, que sepa acompañar los cambios del presente y asumir evangélicamente el futuro, con la confianza que brota de la fe en el Señor Resucitado.

¹⁷⁷ DGC 288. CT 72^a.

¹⁷⁸ Ap 1,1-22.

CONTENIDO

SIGLAS

PRESENTACION

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACION CRISTIANA INTEGRAL

1. *La catequesis al interior del proceso de itinerario de evangelización*
 - 1.1. *Primera etapa: primer anuncio en la etapa de acción misionera.*
 - 1.2. *Segunda etapa: etapa de acción catecumenal e iniciatoria.*
 - 1.3. *Tercera etapa: etapa de acción pastoral, de presencia y de servicio.*
2. *Lo propio de la catequesis en este proceso*
3. *La catequesis: una función o forma del Ministerio de la Palabra*
4. *El desafío de la iniciación cristiana*
 - 4.1. *Qué clase de reto es la iniciación cristiana*
 - 4.2. *Naturaleza de la iniciación cristiana*
 - 4.3. *Pedagogía de la iniciación cristiana*
 - 4.4. *Diversas modalidades de iniciación cristiana*

SEGUNDA PARTE

PRINCIPIOS DE RENOVACIÓN DE LA CATEQUESIS EN COLOMBIA

1. *La misión de siempre en un nuevo contexto*
2. *Se necesita un nuevo paradigma en la catequesis*
 - 2.1. *Cómo entender y construir este nuevo paradigma de la catequesis*
 - 2.2. *Itinerarios diversificados*
3. *Principios de renovación de la catequesis en Colombia*
 - 3.1. *Primer anuncio y catequesis: una relación definitiva.*
 - 3.2. *Necesidad de no dar por supuesta la conversión*
 - 3.3. *Hacer de la iniciación cristiana un verdadero proceso.*
 - 3.4. *Inspirar la catequesis en el catecumenado.*
 - 3.5. *Unidad de los sacramentos en el proceso de iniciación cristiana.*
 - 3.6. *Pastoral del bautismo para bautizados.*
 - 3.7. *La opción por la catequesis de adultos en la forma de catequesis de reiniciación cristiana*
 - 3.8. *Todo a partir de, en y con la comunidad.*
 - 3.8.1. *Fortalecer la formación religiosa de la familia y en la familia.*
 - 3.8.2. *Perspectiva misionera de la acción con las familias*
 - 3.8.3. *Renovación de la parroquia*
 - 3.8.3.1. *La parroquia debe ser comunidad misionera.*
 - 3.8.3.2. *La comunidad parroquial es comunidad que inicia en la fe*

- 3.9. *Catequesis y piedad popular*
- 3.10. *La prioridad de formación de los agentes de la iniciación cristiana*
- 3.11. *Aplicar el principio de distinción y de relación entre Catequesis de Iniciación y la ERE educación religiosa escolar*
- 3.12. *Educar a una fe adulta y madura.*

CONCLUSIÓN